CAPÍTULO I

POBREZA, MARGINALIDAD, ESTRATEGIAS: LAS DISCUSIONES TEÓRICAS DEL ANÁLISIS

La preocupación por la cuestión de la pobreza puede encontrarse en los comienzos del análisis sociológico. Fue el tema de las primeras encuestas sociales ya a finales del siglo XVIII, motivadas en gran parte por la idea de que en las sociedades industriales la pobreza era un problema social terrible pero, al mismo tiempo, evitable. Además, aparece en la literatura marxista tanto como objeto de análisis empírico -el clásico estudio de Engels-, como en los intentos de fundar teóricamente la idea de que el capitalismo traía consigo la miseria de los trabajadores.

Los fenómenos de "exclusión" y lo que se denomina la "pobreza urbana" constituyen uno de los problemas sociales fundamentales de América Latina. Esta situación ha originado una serie de teorías y polémicas en la antropología y en la sociología, en la búsqueda de marcos conceptuales y analíticos que permitan abordar, teórica y empíricamente, dichos fenómenos. Las perspectivas son muchas, algunas de las cuales completamente antagónicas, pero permiten ser agrupadas en torno a dos grandes ejes. Haré referencia aquí, en primer lugar, a la noción de pobreza, y luego a los distintos enfoques analíticos que implican marcos explicativos del fenómeno: las diferentes aproximaciones sobre "marginalidad" y aquellas ligadas a la noción de "estrategia", planteando las posibilidades y limitaciones que presenta cada una de ellas.

En la segunda parte, asumiendo las preguntas y desafío? que planteo en relación con las diferentes maneras como ha gido analizada la pobreza de América Latina, hago referencia a la problemática de investigación, en el sentido de explicitar la aproximación teórico-metodológica, las preguntas,Jas hipótesis y su articulación en torno al problema, que guiaron la construcción del objeto, partiendo del supuesto epistemológico de que todo proceso de conocimiento es, a la vez, construcción y ruptura, reflexión teórica y análisis empírico (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975). Se trata de una presentación general, que se ubica en la línea de trabajo que sustenta la necesidad de la "definición provisoria" del fenómeno que se quiere investigar (Durkheim, 1895), pues a lo largo de estas

páginas iré explicitando con mayor detalle, a medida que vayan siendo requeridos por la exposición, otros conceptos implicados en el análisis.

1. El análisis de la pobreza urbana de América Latina

1.1. Acerca de la noción de "pobreza"

"Pobreza"[1] es una categoría fundamentalmente descriptiva: *"pobre* es aquél que en comparación con otros individuos de su sociedad alcanza, de una serie de rasgos tomados como categorizadores, los más bajos niveles" (Jaume, 1989:26). Con ello, pobreza remite a ciertas *carencias* de bienes y servicios mínimos que determinada sociedad considera como indispensables para todos sus miembros.

Además de la caracterización por las *carencias,* es necesario recordar que pobreza es un concepto relativo (Bartolomé, 1986; Herrán, 1972; Jaume, *op. cit.-,* Paugam, 1998; Dieterlen, 2001). En diferentes etapas históricas la pobreza corresponde a realidades diferentes que obligan a medirla también con parámetros diferentes:[2] "se trata de un concepto relativo y relacional que implica la existencia de otros que son 'ricos', o que por lo menos no son pobres. En su núcleo de significado se encuentra la noción de *carencia"* (Bartolomé, *op. cit.:* 1).

[1] Un análisis de las diferentes acepciones que el término "pobreza" fue adquiriendo históricamente puede verse en Hobsbawm (1976). También puede encontrarse una referencia histórica respecto a la conceptualización de la pobreza, tanto en el ámbito mundial como respecto a América Latina -haciendo hincapié en los fenómenos conocidos como de "nueva pobreza"- en Murmis y Feldman (1993), especialmente pp. 47-56 y 87-89. Acerca de los usos ideológicos del concepto de pobreza y sus sujetos sociales (la visión evangélico-revolucionaria; la visión picaresco-romántica y la visión sociológica), puede verse González (1993). Otra síntesis breve de las distintas concepciones ideológicas que subyacen a las maneras de conceptualizar la pobreza, desde las justificaciones derivadas de la doctrina cristiana hasta la actualidad, en Vázquez (1997). Las visiones prevalecientes en América Latina sobre el fenómeno de la pobreza y las consecuencias políticas que se derivan de ellas -que retomaré más detenidamente en el capítulo siguiente- pueden verse en Lo Vuolo *et al.* (1999), especialmente capítulo IV.

[2] Jaume *(op. cit.)* señala que el campesino medieval europeo era pobre en relación con otras clases de la sociedad feudal y que, en la actualidad, los denominados "pobres urbanos" de los países del Tercer Mundo, lo son en relación con las otras clases de las sociedades capitalistas en las que viven. Y ello es así independientemente de que los niveles de consumo de los pobres actuales puedan ser muy superiores a los de los pobres medievales.

De este modo, en cada sociedad se marcan pautas mínimas de calidad de vida para sus miembros, y aquellos que no las pueden obtener o disfrutar son los considerados "pobres". Por ello, no es posible establecer en abstracto, es decir, fuera de determinadas condiciones espacio-temporales, indicadores por debajo de los cuales situar a los pobres, sino que éstos se establecen históricamente. Así, retomando a Sahlins, puede decirse que "la población más primitiva del mundo tenía escasas posesiones, pero no era pobre. La pobreza no es una determinada y pequeña cantidad de cosas, ni es sólo una relación entre medios y fines; es sobre todo una relación entre personas. La pobreza es un estado social. Y como tal es un invento de la civilización" (Sahlins, 1977: 52).

Por otro lado, el contenido del concepto de "pobreza" abunda en controversias. Desde la formulación individualista de los economistas clásicos, para quienes la pobreza es funcionalmente necesaria, no sólo porque impide un crecimiento demográfico excesivo sino también porque incita a los individuos al trabajo -al convertirse en una amenaza-, es decir, como una suerte de sanción que castiga la pereza, la negligencia y la ignorancia, a la imputación de las causas a la organización misma de la sociedad, como en la formulación marxista, donde la pobreza es el producto directo del modo de producción capitalista y condición necesaria -en cuanto resultante del proceso de acumulación del capital- (Herrán, *op. cit.*), pueden encontrarse distintas combinaciones que acentúan, ya sea las condiciones sociales y económicas, ya sea las características de los individuos que sufren tal situación y serían, con ello, responsables de la misma.

En general, las diferentes posiciones reconocen que la pobreza se identifica con nociones tales como la de *privación,* de *ausencia,* de *carencia,* pero los desacuerdos son importantes cuando se pretende precisar cuáles son los elementos que autorizan a identificar un determinado estado de situación como de "pobreza", o cuando se distingue entre la mera posesión de esos elementos y las efectivas posibilidades y aptitudes para hacer un uso conveniente de ellos, o cuando se pretenden definir las relaciones de distribución que explican las situaciones de pobreza y riqueza: todas estas controversias alimentan diferentes estrategias de políticas públicas para enfrentar el problema (Lo Vuolo *et al., op. cit.).*[3] En este sentido, es importante señalar que la literatura crítica actual sobre las diferentes problemáticas asociadas a la pobreza liga esta noción a la de "desigualdad",[4]

[3] Para un análisis de las diversas posiciones (la economía del bienestar, la perspectiva de las necesidades básicas, la perspectiva de las capacidades de funcionamiento) puede verse *ídem,* pp. 19-46.

[4] En el campo de las ciencias sociales latinoamericanas caben destacar los diferentes artículos que fueron discutidos en el "Segundo Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento", en Buenos Aires, noviembre de 1999 y que fueron

subrayando que "si bien es cierto que conceptos como pobreza, desigualdad y necesidades básicas tienen una dimensión valorativa, también es cierto que primeramente tienen contenido descriptivo, puesto que se refieren a una condición de bienestar material en un tiempo determinado, susceptible de ser medido" (Dieterlen, *op. cit.:* 15).

Siendo un concepto *descriptivo* más que *explicativo,* la preocupación central que gira en torno a este concepto es la de "medir" la cantidad de pobres o el llamado método "de contar cabezas" (Lo Vuolo *et al., op. cit.).* Fundamentalmente, la medición del tamaño de la pobreza reconoce en la literatura dos aproximaciones diferentes.[5] La primera de ellas, llamada *línea de pobreza* (LP), presupone la determinación de una canasta básica de bienes y servicios, teniendo en cuenta las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado. Una vez valorizada la canasta de bienes y servicios se obtiene dicha línea de pobreza.[6] Según este criterio entonces, serían "pobres" aquellos hogares con ingresos inferiores al valor de la línea de pobreza, en la medida en que no pueden cubrir el costo de esa canasta básica con sus ingresos. La "línea de pobreza" está asociada a la llamada *línea de indigencia,* que implica la definición de un menor valor.[7]

publicados bajo el nombre *Democracia, Estado y Desigualdad* (Lozano, 2000). Asimismo, diferentes abordajes críticos de situaciones que comprometen a distintos países de América Latina fueron tratados en el Seminario Latinoamericano del Grupo de Trabajo "Pobreza y Políticas Sociales" de CLACSO, realizado en México, en octubre de 1999 y compilados bajo el título *Pobreza, Desigualdad Social y Ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (Ziccardi, 2001).

[5] Referencias más precisas respecto a este problema pueden encontrarse en Rowntree (1951), Sen (1981) y Townsend (1979), citados por Minujin (1993b). Un análisis detallado sobre la construcción de indicadores para medir la pobreza, guiado con la intención de resaltar la relación que los mismos tienen con los conceptos de pobreza y con el diseño de políticas orientadas a la atención del problema de la pobreza, puede verse en Lo Vuolo *et al., op. cit.,* capítulo II (especialmente referido a la situación internacional) y capítulo V (especialmente en relación con la medición de la pobreza en Argentina).

[6] El antecedente más antiguo de este método de medición se encuentra en Inglaterra, donde Charles Booth describió la situación social de Londres comparándola con la línea de flotación de un barco, distinguiendo entre los que estaban por encima y los que estaban por debajo de la "línea de pobreza" (Vázquez, *op. cit.).*

[7] En 1970 se realizó en Argentina la primera medición utilizando el método de "línea de pobreza". Como resultado se estimó que sólo eran pobres 5 de cada 100 hogares urbanos y 19 de cada 100 rurales. En 1993, el valor de la LP estimado por el gobierno era de alrededor de 420 dólares para una familia de cuatro miembros (dos adultos y dos niños); para 1996 la LP estaba dada por un ingreso menor

La segunda aproximación, la de las *necesidades básicas insatisfechas* (NBI), remite a aquellas manifestaciones materiales que ponen en evidencia la falta de acceso a ciertos tipos de servicios tales como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud, entre otros. Este método requiere la definición de niveles mínimos que indican una valoración subjetiva de los distintos grados de satisfacción de necesidades consideradas básicas en determinado momento de desarrollo de una sociedad. En consecuencia, aquí serían "pobres" aquellos hogares que no alcanzan a satisfacer algunas de esas necesidades definidas como básicas (Minujin, 1993b).[8]

A pesar de estar trabajando con el mismo problema, diversos estudios (Beccaria y Minujin, 1985; Katzman, 1989; Desai, 1990; Minujin, 1991) demuestran que no evalúan situaciones iguales y que existen importantes diferencias en la medida de la pobreza, según el método que se utilice. Estos métodos reflejarían dos fenómenos diferentes. Las diferencias obedecen a que con el criterio de NBI se estaría detectando a los llamados *pobres estructurales* -que poseen una vivienda deficitaria, o bajo nivel educativo u otras características-, mientras que con el criterio de LP, al carac-

a 465 dólares, en tanto que la línea de indigencia se fijaba en 207 dólares (Vázquez, op. ext.); para 2002, 598,75$ marca el límite de la pobreza, mientras 252,64$ señala el de indigencia (Lozano, 2002).

[8] En 1984 se elaboró el primer mapa de la pobreza en Argentina, utilizando el Censo de Población y Vivienda de 1980 y el método de NBI. Del análisis surgió que el 23 % de los hogares argentinos eran pobres, evidenciándose también las enormes diferencias sociales, según la distribución regional. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos señala que "el concepto de pobreza es esencialmente normativo; se considera pobre a quien no obtiene o no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínimamente decorosa, de acuerdo a los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece" (INDEC, 1994: 9). A partir de esta definición, se considera que la delimitación de situaciones de pobreza puede llevarse a cabo con un grado razonable de objetividad, recurriendo al concepto de necesidades básicas. Se toman como tales a los "niveles mínimos de satisfacción de requerimientos por debajo de los cuales se ve amenazado el funcionamiento y desarrollo de la vida humana en sociedad". Hogares con NBI serían aquellos que: "a) tuvieran más de tres personas por cuarto; b) o habitaran una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u 'otro tipo', lo que excluye casa, departamento o rancho); c) o no tuvieran ningún tipo de retrete; d) o tuvieran algún niño en edad escolar que no asista a la escuela; e) o bien aquellos donde hubiere cuatro o más personas por miembro ocupado (lo que equivale a una tasa de dependencia de tres inactivos por miembro ocupado) y, además, cuyo jefe tuviera baja educación (o sea nunca asistió a algún establecimiento educacional o asistió, como máximo, hasta segundo año del nivel primario". *(ídem).*

terizar a los hogares como pobres de acuerdo con el ingreso total percibido, se detectaría a los hogares *pauperizados,* de particular importancia en el caso argentino (Minujin, 1993a).

El conjunto de los hogares pobres según el criterio de NBI delimita la situación de *pobreza estructural,* mientras que el de los que se ubican por debajo de la LP, pero que no sufren ninguna de las carencias tomadas en consideración por el indicador de NBI, corresponde al grupo pauperizado, que incluye a los *nuevos pobres.*[9]

Además de que ambos métodos presentan una serie de limitaciones, algunas relativas a los métodos en sí, otras propias de las metodologías cuantitativas,[10] lo que me interesa reforzar aquí es la idea de que "pobreza" es una categoría fundamentalmente descriptiva, que permite, de algún modo, calificar las condiciones de existencia concretas de determinados grupos sociales, por comparación con otros grupos de la misma sociedad que no son pobres. "Pero por este camino no es posible avanzar demasiado en la búsqueda de los mecanismos que propicia la emergencia de la pobreza y determinan su permanencia" (Jaume, *op. cit.:* 26).

En otras palabras, apelando a la categoría "pobreza" podremos describir las condiciones de existencia de ciertos grupos sociales definidos como pobres según una serie de indicadores, pero no podemos avanzar en la búsqueda de elementos explicativos y comprensivos que permitan dar cuenta de las causas de la pobreza, de los lazos estructurales que ligan a pobres y ricos de una determinada sociedad y de la manera como los pobres estructuran un conjunto de prácticas que les permiten reproducirse socialmente en tales condiciones.

1. 2. La perspectiva de la "marginalidad"

Una exploración y definición de algunos elementos explicativos de las dimensiones a las que he hecho referencia se encuentran en la llamada "perspectiva de la marginalidad".

El concepto de *marginalidad* ha sido y suele aún ser utilizado tanto en relación con individuos como en relación con grupos humanos. En el primer caso, se alude a un fenómeno que compromete a los individuos

[9] La "pobreza estructural" se refiere a la pobreza de larga data, mientras que la "nueva pobreza" es la surgida con motivo del proceso de empobrecimiento sufrido en los últimos años en nuestro país. Los "nuevos pobres" se asemejan a los "no pobres" en una serie de aspectos socioculturales que los muestra con una historia diferente a la de los "pobres estructurales".

[10] Un análisis detallado de esas limitaciones puede verse en Vázquez *(op. cit.),* Lo Vuolo *et al. (op. cit.),* Minujin (1993d), Beccaria y Minujin *(op. cit.).*

como tales y, por ello, analizan el problema en su naturaleza psicológica o psicosocial; en el segundo caso, su modo de abordaje implica la existencia de colectivos considerados como "marginales". Aquí me concentraré en los estudios que toman el concepto desde una mirada antropológica y/o sociológica.

En el campo de las ciencias sociales, el término parece haber tenido origen en un artículo de Robert Park, "Human Migration and the Marginal Man", publicado en 1928. Este autor inició una corriente, continuada con posterioridad por EverettStonequisty otros investigadores norteamericanos, que centra la atención en el análisis de la situación individual de conflicto que viven las distintas minorías etnoculturales en los Estados Unidos, como resultado de sus contactos con la mayoría dominante anglosajona (Oliven, 1981).

La marginalidad como problema social ha originado en América Latina una extensa bibliografía (especialmente en las décadas de 1960 y 1970), tanto teórica como empírica,[11] desde distintos enfoques, originando tal polémica que ha llevado incluso a que se proponga "la marginalización del concepto de marginalidad" (Campanario y Richter, 1974).

En distintas oportunidades (Germani, 1973; Solari, 1976; Kowarick, 1981; Oliven, *op. cit.-,* Segal, 1981; Bennholdt-Thomsem, 1981; Bartolomé, 1984 y 1986; Jaume, *op. cit.)* se ha reseñado históricamente el uso que se le ha dado a este concepto.[12] Distinguiré aquí brevemente las principales aproximaciones asociadas al mismo.

1. 2. 1. La aproximación ecológico-urbanística

El concepto de marginalidad, que tiene lazos con la Escuela de Chicago, comenzó a utilizarse con frecuencia después de la Segunda Guerra

[11] Un buen ejemplo de ello es la cantidad de trabajos que analizan esta problemática, que cita y comenta brevemente Antonio Murga Fransinetti (1978).

[12] La noción de *marginalidad* está asociada a la noción de *underclass* en Estados Unidos y a la de *exclusión social* desarrollada especialmente en Francia (Fassin, 1996; Paugam, *op. cit.;* Nun, 2001). En efecto, en los tiempos del debate latinoamericano acerca de la marginalidad, la categoría de *exclusión social* hacía su aparición en Francia con, por ejemplo, los trabajos de Klanfer (1965) y Massé (1965). Esta noción conoce en los años de 1970 un período de amplia difusión, en particular en el momento de la publicación del libro de Lenoir (1974) y deviene, como lo sugiere Paugam, una categoría hegemónica en la década de 1990, tanto como categoría de reflexión y de acción pública, cuanto de objeto de investigación (Castel, 1991; Paugam, 1991 y 1996; Donzelot, 1991; Férreol, 1993; Balibar, 1992, Bourdieu, 1993c; Xibberas, 1993; Room, 1995, etcétera). En este caso, la noción pasó de designar a grupos particulares -aquellos que habían quedado excluidos del progreso

Mundial, cuando empezaron a aparecer núcleos poblacionales en los sectores periféricos de la mayor parte de las grandes ciudades de América Latina: las *barriadas,* los *cantegriles y jacales,* las *villas miseria,* las *favelas,* las *callampas* y los *ranchos* de Lima, México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Caracas, comenzaron a ser definidas como "marginales". Posteriormente, el concepto se amplió para incluir también a barrios pobres situados dentro de las ciudades. De todos modos, siempre se hacía referencia a "núcleos de población segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos, en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente" (Germani, *op. cit.).*

Es decir, el criterio de definición de marginalidad pasaba por la calidad y ubicación del hábitat y adquiría la característica de ser una aproximación fundamentalmente macro social. La teoría y la práctica de esta manera de aproximarse al problema -el *urban renewal-* (Lomnitz, 1978), implicaba la suposición de que al reemplazar las barriadas por los grandes complejos habitacionales modernos se solucionaría más o menos automáticamente el problema de la marginalidad, suposición que ha sido desmentida por los hechos históricos.[13]

Poco a poco el concepto comenzó a incluir otros elementos, aunque el urbanístico seguía siendo el dominante. Según Quijano (1966), la utilización de este término se vuelve problemática cuando a la noción de marginalidad construida empíricamente se fueron añadiendo, por simple extensión, la condición social de los habitantes de esos barrios y de esas viviendas. De esta manera, la aproximación ecológico-urbanística daba por sentado "la homogeneidad de la condición social de la población de los barrios periféricos, que compartiría características que van desde la situación económica hasta rasgos culturales o psicosociales" (Segal, 1981:1550-1551). Así, se fueron asociando empíricamente diferentes dimensiones como la ubicación y calidad del hábitat, el nivel de ingresos, el origen rural de la población, etcétera. La marginalidad comenzó a ser considerada como una

general- a procesos susceptibles de conducir a una ruptura progresiva de los lazos sociales, claro que, en ambos casos, en contextos muy diferentes a los latinoamericanos, por sus niveles de desarrollo, de bienestar y de protección social (Nun, *op. cit.).* En el contexto latinoamericano, la vigencia de las nociones de "marginalidad" y de "exclusión" puede verse en los trabajos de Minujin, *op. cit.,* Barbeito y Lo Vuolo, 1995, Villarreal, 1996 y, más recientemente, y retomando textos de la década de 1960, Nun, 2001.

[13] Por otra parte, Lomnitz señala que muchos autores han considerado a las barriadas *"como campamentos de paso en el proceso de migración rural-urbana",* con lo que la marginalidad no sólo sería una etapa transitoria en el movimiento migratorio, sino que también sería un mero incidente de éste, situación luego desmentida por las nuevas generaciones de marginados (Lomnitz, *op. cit.:* 23).

condición global, como un modo de vida no solamente homogéneo, sino también situado fuera de la sociedad.

Más adelante, sin abandonar el sesgo ecologista-urbanístico, se va profundizando la visión de la marginalidad como *segregación,* y la exclusión se hace extensiva no sólo a los aspectos residenciales o de mercados de trabajo y consumo, sino que también es percibida como una suerte de recorte en el usufructo del conjunto de derechos civiles, políticos, económicos y sociales que sufren quienes viven en estas condiciones y que de hecho les impide toda posibilidad de participar de los beneficios del desarrollo o aprovechar las vías del ascenso social (Jaume, *op. cit.).*

Desde una definición multídimensional del fenómeno, Germani señala que la marginalidad alcanza aspectos esenciales tales como "la participación política, la sindical, la participación formal o informal y en general la ausencia o exclusión de la toma de decisiones, ya sea en el nivel de comunidad local, de la situación en el trabajo, o en el orden de instituciones y estructuras más amplias estaduales o nacionales" (Germani, *op. cit.:* 13), a la vez que afirma que el percibir al sector marginal como colocado fuera del sistema de estratificación social -como una suerte de *ontcasts*- y ni siquiera como el estrato más bajo del mismo, "implica atribuir a la situación de marginalidad un carácter de radicalidad y totalidad que lleva implícita una distinción drástica entre sector marginal y sector participante" *(ibídem*: 19).

La concepción de la marginalidad como limitada participación social ha marcado la línea predominante de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), donde el concepto fue haciéndose paulatinamente extensivo al ámbito rural, señalando, de este modo, un fenómeno igualmente importante que los "cinturones de miseria" de las grandes ciudades, aunque menos visible: la cara rural de la misma moneda (Jaume, *op. cit.).*

1. 2. 2. La aproximación cultural

Los distintos trabajos que centran la atención en el estudio de los aspectos culturales de las poblaciones marginales revelan, en general, dos tendencias opuestas. Una de ellas mantiene que estos grupos humanos son distintos culturalmente del resto de la población; la otra, que surge como reacción a ésta, argumenta lo contrario, que culturalmente no son diferentes.

Oscar Lewis (1966,1969a, 1969b, 1975) es el representante más conocido de la primera orientación. Fue quien introdujo el término de *cultura de la pobreza,* construido como resultado de sus investigaciones realizadas en México y San Juan de Puerto Rico. A diferencia de las perspectivas an-

teriormente señaladas y de las que mencionaré luego (dentro de la aproximación económica), Lewis opone un enfoque microsociológico a un enfoque macrosociológico: sus análisis llegan a detenerse en lo que ocurre minuto a minuto dentro de *un* día de *una* familia pobre.

Lewis define a la cultura de la pobreza como poseedora de una "estructura y lógica propias, como un modo de vida que se transmite de generación en generación sobre bases familiares" (Lewis, 1969a: XLV). Señala que la cultura de la pobreza en las naciones modernas no es sólo una cuestión de carencias económicas o de desorganización; es también algo positivo y ofrece como una suerte de recompensas sin las cuales difícilmente los pobres podrían sobrevivir. La cultura de la pobreza es tanto una adaptación cuanto una reacción frente a su posición marginal en una sociedad capitalista, estratificada en clases y con alto nivel de individuación.

La cultura de la pobreza puede ser descripta por medio de unas setenta características sociales, económicas y psicosociales interrelacionadas (Lewis, 1969a). Si se la estudia como "subcultura" respecto a la sociedad global, la característica decisiva es "la falta de participación e integración efectivas de los pobres en las principales instituciones de la sociedad general". En el ámbito de la "comunidad local" se caracteriza por "condiciones habitacionales deficientes, hacinamiento, espíritu gregario y sobre todo, un mínimo de organización una vez que se sale del nivel de la familia nuclear y extendida"; sin embargo, "puede haber cierto sentido de comunidad y espíritu de cuerpo entre los habitantes de los barrios pobres urbanos y los vecindarios formados por éstos". En el ámbito de la familia, los rasgos distintivos son "la inexistencia de la infancia como una etapa especialmente prolongada y protegida del ciclo vital, la iniciación sexual temprana, las uniones libres o matrimonios consensúales, la incidencia relativamente alta de abandono de mujeres e hijos, la tendencia de la familia centrada en torno de la mujer o de la madre y, por consiguiente, un mayor contacto con los parientes por línea materna, la marcada predisposición al autoritarismo, la falta de intimidad y el énfasis verbal en la solidaridad familiar, que rara vez se logra dada la rivalidad entre los hermanos y la competencia por el afecto materno y por los escasos bienes materiales de que se dispone". Finalmente, "a nivel del individuo, los rasgos distintivos se resumen en un fuerte sentimiento de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad". Otras características son "la debilidad en la estructura del ego, la confusión de la identificación sexual, la falta de control de los impulsos, la orientación temporal dirigida primordialmente "hacia el presente, la capacidad relativamente reducida de aplazar la realización de los deseos o de planear para el futuro, la resignación y el fatalismo, la creencia generalizada en la superioridad del varón y una gran tolerancia de patologías psicológicas de todo tipo" *(Op. cit.:* XLVIII - L).

Por otra parte, dice Lewis, la cultura de la pobreza no se desarrolla en las sociedades primitivas ni en las sociedades de castas, y tiende a declinar en las sociedades socialistas o capitalistas avanzadas, como en el Estado de Bienestar; en cambio, se desarrolla en la etapa inicial de libre empresa del capitalismo y es genérica de esta misma etapa, y también es endémica en los regímenes coloniales.

Oscar Lewis ha sido muy criticado por su concepto de "cultura de la pobreza", fundamentalmente por el enfoque dado al tema, de naturaleza psicosocial y sin considerar suficientemente otros aspectos relativos a la organización social y económica de los pobres. Se vio que la principal característica que señala en el ámbito de la comunidad local es precisamente "un mínimo de organización una vez que se sale de la familia nuclear y extendida". Dicha organización, sin embargo, ha podido ser analizada por otros autores sobre la base de redes de intercambio recíproco de bienes y servicios.

Los "pobres" o los "marginales" no están aislados en la sociedad y de alguna manera se articulan con el sistema global. Dicha articulación con los sectores dominantes de la sociedad no solamente pasa por aspectos culturales, sino también sociales y económicos. Y aún cuando se pueda hacer hincapié en los aspectos culturales del problema, la crítica a Lewis se dirige al hecho de haber concebido a la cultura de la pobreza como una situación global, no sólo homogénea, sino también al margen de la cultura general.[14]

Otra línea que puede ubicarse dentro de la misma tendencia -la que sostiene que los pobres tienen una cultura "especial"- es aquélla que define a la cultura de la pobreza desde un punto de vista negativo, y considera a los "marginales" como una suerte de amenaza pública. Esta línea, llamada por Valentine "la tradición peyorativa", fue iniciada por E. Franklin Frazer en la obra *The Negro Family in the United States,* y luego continuada por otros autores (Valentine, 1972). Esta tendencia -denominada por Oliven "culpemos a los pobres"- dio origen a una fuerte reacción que culminó

[14] Oliven señala que es discutible "el concepto de cultura de la pobreza como una entidad que se perpetúa en una especie de círculo vicioso", porque en ello "se encuentra subyacente la imputación a los mismos pobres de la responsabilidad por la situación en la que se encuentran presos" *(op. cit.:* 1639). Desde una perspectiva también cultural, Charles Valentine (1972) realiza una crítica similar a la perspectiva de Oscar Lewis y señala que el error básico de esos estudios lo constituye el hecho de no analizar el fenómeno verdaderamente como "subcultura", es decir, no se tiende a encontrar, además de los elementos o pautas distintivas, aquellos rasgos o configuraciones culturales que los "pobres"comparten con la sociedad en su conjunto, y el modo en que se articula su subcultura con la cultura global.

muchas veces en un enfoque también distorsionado de la realidad. Al pretender demostrar que los pobres no son del todo diferentes, se cae en el extremo opuesto de pretender mostrar que son prácticamente iguales. El siguiente párrafo de Janice Perlam exime de todo comentario:

> "Los habitantes suburbanos y los de las favelas no poseen las actitudes o los comportamientos que supuestamente se asocian a los grupos marginales. Desde el punto de vista social están bien organizados y enlazados y utilizan con amplitud el medio y las instituciones urbanas. Desde el punto de vista cultural, son muy optimistas y aspiran a una mejor educación para sus hijos, así como a la mejoría de su vivienda (...). Atribuyen un valor elevado al trabajo arduo y sienten gran orgullo por algo bien hecho. En lo político no son apáticos ni radicales (...). Los favelados apoyan al sistema en general y piensan que el gobierno no es malo y hacen todo lo posible por comprender y ayudar a las personas que están en su misma situación (...). En resumen, tienen aspiraciones de la burguesía, la perseverancia de los pioneros y los valores de los patriotas" (Perlam, 1977: 286, cit. por Oliven, *op. cit.:* 1641).

Dejando de lado esta visión del fenómeno, y volviendo al caso de la "cultura de la pobreza" como una cultura especial, que se perpetúa de generación en generación, transformándose en una suerte de círculo vicioso, es importante señalar que la misma "se apoya en última instancia en la noción de superposición cultural, vale decir, la vieja idea de la coexistencia de dos configuraciones culturales: una tradicional y la otra moderna; la primera marginal, periférica, subordinada; la segunda integrada, central, supraordinada" (Jaume, *op. cit.).*

Solari *(op. cit.)* señala que este modo de concebir la marginalidad es la que adquiere un importante predominio entre los investigadores del DESAL (Centro para el Desarrollo de América Latina), quienes definen lo marginal por las carencias, por el grado de desviación en relación con el conjunto urbano industrial integrado. Estamos así en presencia de dos sectores resultantes de procesos autónomos, regulados según leyes diversas, para los cuales sólo cabe plantear la integración a ultranza a través de la modernización del sector retrasado. "Se trata de una postura dualista que a partir de premisas ideológicas sólo estudia la problemática de la marginalidad en la marginalidad misma, escamoteando del análisis las variables macroestructurales que posibilitan verdaderamente plantear las relaciones económicas, sociales, políticas, jurídicas e ideológicas que determinan y condicionan el funcionamiento de estos sectores sociales dentro del todo social global" (Jaume, *op. cit.).*

Por un lado, se mira el problema del "cambio social" como un problema de "modernización", donde la única meta posible de alcanzar es el

modelo de la sociedad desarrollada. Privilegiando la categoría de equilibrio, la marginalidad queda reducida a una simple cuestión de desfase o de disfuncionalidad, y termina siendo el resultado de la escasa integración de los migrantes rurales en las modernas ciudades latinoamericanas y de la deficiente asimilación de los patrones de comportamiento urbano-industriales -es decir, pautas culturales tradicionales versus pautas culturales modernas (Kowarick, *op. cit.).* De este modo, otro supuesto del modelo es la "integración": al incrementar la estabilidad del sistema social total se superan posibles conflictos y se favorece la expansión económica al incorporar nuevos estamentos a los mercados de consumo de bienes y servicios. Claro que este planteo mecanicista no puede garantizar que la búsqueda de mayor estabilidad y de mayor población consumidora lleve necesariamente al sistema social a resolver el problema de la marginalidad *(ídem).* Finalmente, este planteo es "evolucionista", en el sentido de que plantea la marginalidad como una forma atrasada a ser superada por el crecimiento de la sociedad industrial, es decir, como una etapa inferior en la evolución hacia una etapa superior prototípica, o como una evolución anómala, por asincronías y alteración de secuencias de subprocesos que eslabonan el paso de una sociedad a otra (Hermitte *et al.,* 1983).

1.2.3. La aproximación económica

Hacia la década de 1960 se incrementan en América Latina las investigaciones que, desde la perspectiva analítica del materialismo histórico, abordan la temática del "subdesarrollo" en el Tercer Mundo, construyendo el paradigma de la llamada "Teoría de la Dependencia". El eje de la discusión son las condiciones históricas concretas en que las sociedades del subcontinente encaran su proceso de industrialización, señalando las diferencias existentes con el proceso de constitución del capitalismo europeo, que desde la "teoría de la modernización" se había tomado como modelo y meta (Jaume, *op. cit.).*

Los autores que sustentan esta aproximación colocan la cuestión de la marginalidad dentro del funcionamiento de la economía, y toman como dimensión central la situación en el mercado de trabajo. Su interés es caracterizar la marginalidad, no en el plano del consumo sino en el de la producción, a través del cual se evidenciarían los mecanismos que originan este proceso. Al respecto, Verónica Bennholdt-Thomsem señala que "lo que hasta ahora sólo se consideraba como elementos de la marginalidad es considerado por estos autores como criterio determinante: desocupación y subocupación de grandes sectores de la población de América Latina" (Bennholdt-Thomsem, *op. cit:* 1508). En este sentido, una parte importante de la población urbana se encontraría en una situación margi-

nal, en la medida en que no está incorporada al mercado formal del trabajo.

Dentro de esta aproximación, se destacan dos problemáticas fundamentales: la primera se refiere al papel que desempeña la masa marginal en el mercado de trabajo; la segunda apunta a las causas del proceso de marginalización en América Latina y al papel de la dependencia económica.

Respecto al primer problema, señala Oliven que la masa marginal "normalmente se ha interpretado como el ejército industrial de reserva descripto por Marx" (Oliven, *op. cit:* 1630). Es decir, los marginales tienen una función concreta: son aquellos desocupados que están constantemente disponibles para ser incorporados al mercado formal de trabajo y ejercen, de este modo, presión sobre los salarios de los obreros ocupados. Sin embargo, algunos autores han argumentado que el volumen de esta masa marginal es mucho más elevado que la cantidad que se requiere para el funcionamiento del sistema como reserva de mano de obra. José Nun (1969), por ejemplo, considera que la superpoblación relativa cumple la función de ejército de reserva laboral en el capitalismo competitivo, pero en la fase monopolística, si bien hay una parte de la población que sigue manteniendo esa función, hay otra que "no puede tener ya esperanza alguna" de volver a ocuparse, y por este motivo constituye una masa marginal.[15] En otras palabras, en la fase monopolista del capitalismo "ya no habría compatibilidad entre procesos de acumulación y excedente de población, una clara manifestación de lo cual está constituida por las ingentes masas de población urbana en condiciones de extrema pobreza, sin perspectivas de incorporación al sistema" (Jaume, *op. cit.:* 30). Dicha masa marginal sería entonces, "esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa" (Nun, 1969: 201). Claro que se trata de una distinción puramente analítica, ya que ambas partes, las que van y las que no van a volver a ocuparse, el "ejército de reserva" y "la masa marginal", son sólo separables en el plano conceptual.[16]

[15] La masa marginal no volverá a ocuparse porque en el capitalismo monopolista, debido a la alta composición orgánica del capital, se emplean cada vez menos trabajadores. Por otra parte, por las técnicas utilizadas, dichos trabajadores son altamente calificados y, además, la estrategia de las grandes empresas con respecto al salario es fijada sobre el eje de la permanencia, más que sobre el del bajo sueldo (Nun, 1969).

[16] La posición de Nun ha sido muy criticada, críticas que sólo retomaré aquí en un sentido más abarcativo, señaladas por Jaume al afirmar que Nun confunde dos cuestiones que son diferentes: escasas posibilidades de inserción en el aparato productivo capitalista y a-funcionalidad o dis-funcionalidad de la población marginal. Y ello es así por dos razones: primero "porque remite la acumula-

Una tercera hipótesis señala que la masa marginal cumple una función concreta en los países subdesarrollados, pero de manera distinta a la del marxismo clásico. El punto de partida de esta hipótesis es que los marginales logran, a pesar de todo, sobrevivir y reproducirse -subsisten. Lo hacen produciendo bienes y servicios en actividades de muy baja productividad pero que no requieren capitales y utilizan los desperdicios de la civilización industrial. "El mercado para estos bienes y servicios está constituido por los sectores obreros ocupados pero de menos ingresos; por el personal, por ejemplo, de las industrias medias no pertenecientes al sector monopolista, y cuyos salarios son insuficientes para permitirles el acceso a bienes y servicios 'modernos'. De este modo, el sector marginal cumpliría una función permitiendo la supervivencia, en condiciones y niveles de vida 'tradicionales', de un sector importante de la población excluido del mercado 'moderno': indirectamente, entonces, aseguraría la estabilidad del sistema al aliviar la presión que podría ejercer tanto la masa excluida o 'marginal' propiamente dicha, como los sectores obreros de bajos ingresos" (Germani, *op. cit:A9).*

Lomnitz señala una hipótesis similar, sugerida por Stavenhagen, al decir que los marginados se encuentran insertados en la economía urbana dominante a través de servicios prestados principalmente a la clase media (por ejemplo choferes, jardineros, meseros, mozos, cocineros, servicio doméstico). Estos servicios "han permitido a la clase media urbana de América Latina gozar de un nivel de vida apreciablemente superior del que corresponde a sus ingresos reales, aprovechando la amplia disponibilidad y las bajas remuneraciones que perciben los marginados" (Lomnitz, *op. cit.:* 17).

Respecto al segundo problema -las causas de la marginalidad en América Latina-, también existen hipótesis diferentes. Algunos autores como Sunkel (1971), Quijano (1970), Nun *(op. cit.)* y, en general, todos los colaboradores del número dedicado a marginalidad de la *Revista Latinoamericana de Sociología* (1969), relacionan esta situación en América Latina con el tipo de desarrollo capitalista dependiente propio de la Región.

Las principales objeciones a esta posición provienen de Singer (1963) y Cardoso (sin fecha), que analizan la problemática en el caso brasileño.

ción únicamente a la explotación directa de la fuerza de trabajo en relaciones de producción mediadas por el salario, desconociendo la existencia de formas productivas no necesariamente capitalistas pero subordinadas al capitalismo dominante al que, de un modo u otro, transfieren sus excedentes". Luego, "tampoco considera Nun los mecanismos de transferencia de excedente vinculados a la reproducción de los productores donde en buena medida los costos de producción de los trabajadores adultos corren por cuenta de las unidades domésticas" (Jaume, *op. cit.:* 31).

Para ellos, la marginalidad no sería un problema del desarrollo dependiente, sino que más bien constituiría la consecuencia de una determinada fase del desarrollo capitalista. Ésta es también la posición de Adams (sin fecha), quien ha observado que la marginalidad aparece no sólo en las economías dependientes, sino también en las grandes ciudades de economía industrial desarrollada. De este modo, la causa de la marginalidad debería buscarse en el proceso mismo del desarrollo capitalista y no en la noción de dependencia.

Lomnitz, que comparte esta posición, señala que, sin embargo, "las naciones industrializadas han inventado diferentes tecnologías sociales para tratar de incorporar a estas 'poblaciones sobrantes' en sus sistemas económicos" (op. *cit.:* 18), situación que no ocurre en América Latina, donde los países no han logrado implementar sistemas de seguridad efectivos para toda la población, y donde los marginados sufren de una pobreza mucho más aguda y más intensa. A este tipo de marginalidad Lomnitz propone llamarla *marginalidad de pobreza,* para distinguirla de la que existe en los países más desarrollados.

Germani, en relación con la situación de desarrollo dependiente de América Latina y la importancia que puede tener éste en el fenómeno de la marginalidad, recuerda también que dicho fenómeno -o formas análogas- persiste en países hegemónicos como los Estados Unidos, con lo que habría que buscar fenómenos explicativos "que no son peculiares de la región sino que tienen que ver con el sistema económico-social básico" (Germani, *op. cit.:* 64).

1. 2. 4. Más allá de las aproximaciones particidares

Habiendo señalado rápidamente algunas de las aproximaciones relacionadas con la problemática de la marginalidad como una manera de analizar el fenómeno de la pobreza urbana, es necesario recordar que, más allá de las aproximaciones diferentes, tienen en común el presupuesto mismo de la "marginalidad", es decir, una aproximación teórica en términos de "márgenes", que postula un defecto de integración de poblaciones que no están fuera de la sociedad global sino que están insertas en ella y ocupando la posición más desfavorable, transformando a los términos "marginalidad" e "integración" en una falsa disyuntiva (Casabona y Guber, 1985):[17] la ambigüedad de la noción reside en el hecho mismo de saber si lo

[17] Casabona y Guber sugieren que estimar los vínculos entre los sectores sociales sólo desde las pautas de participación conlleva el peligro de proponer la imagen de una estructura social dual, que estaría conformada por sectores desarticulados entre sí, que se producen y reproducen de manera autónoma, en virtud

que está en cuestión es el estar al margen (defecto de integración) o el ocupar una cierta posición en el seno mismo del sistema social.

Algunos autores (Lomnitz, *op. cit.;* Margulis, 1968), reconociendo el contenido equívoco del término, definen a los grupos que constituyen su objeto de análisis como "marginales", pero explicitando que se trata de individuos que no están al margen de la sociedad, sino que ocupan posiciones desfavorables dentro de ella.

El reconocer a la situación de "marginalidad" como una "manera de estar ubicado en el sistema", más que por estar fuera del mismo, induce un paso teórico decisivo que señala el abandono de la aproximación dualista en términos de "márgenes-centralidad" o de "marginalidad-integración". Este paso induce también a la necesidad de caracterizar más profundamente el sistema de relaciones en el cual están insertos aquellos que uno llama "los marginales" y, por consiguiente, las prácticas que ellos pueden poner en marcha. Aquí uno podría preguntarse: ¿en qué consiste el sistema de relaciones? ¿Cómo conceptualizar esa manera de ocupar una posición en la sociedad?

Otra dicotomía recurrente en las aproximaciones de la marginalidad exige también ser superada: la que conduce a distinguir y oponer lo "micro" y lo "macro" (Coraggio, 1991). Esta dicotomía está ligada a una dificultad teórica y metodológica conocida en la Antropología Urbana, cuando se trata de decidir cuál es la unidad de análisis en la ciudad: "el considerar los datos con referencia a un 'sistema total', el enfoque globalista u 'holístico', se torna de difícil sostenimiento al pasar de la escala de la pequeña comunidad campesina o tribal a la gran ciudad. Aparece entonces el problema de cómo se determinan los límites de la *muestra urbana"* (Herrán, 1985: 31). Suponiendo que se toma como muestra "la villa miseria" o el "barrio pobre", queda todavía pendiente otro problema, el de saber si "el antropólogo se debe concentrar en la estructura interna del grupo, o en las relaciones de sus miembros con el resto de la población urbana" *(op. cit.:* 32).

1. 3. De la marginalidad a las estrategias

Así como durante la década de 1960 los ejes centrales del debate en las ciencias sociales latinoamericanas se encontraban en la problemática

de caracteres intrínsecos. En oposición a ello postulan que "la población de las villas miserias no se halla excluida de la formación económico-social, sino que se relaciona en espacios alternativos de vinculación con otros sectores sociales, así como con el Estado y sus agentes" *(op. cit.:* 149-150), espacios constituidos -en el caso que las autoras analizan- por relaciones jurídicas e ideológicas entre las poblaciones «villeras» y su contexto social.

del cambio social (explicado desde la teoría de la modernización, las distintas vertientes de la teoría de la dependencia, los enfoques marxistas), en la década de 1970 y sobre todo en la de 1980, la preocupación se desplaza a la cuestión de la reproducción social. Entonces comienza a plantearse la pregunta acerca de cómo ciertas clases logran reproducirse a pesar de las restricciones (en términos de trabajo, ingresos, consumo) que impone el desarrollo del capitalismo (Cragnolino, 1996).

De este modo, en el análisis de los fenómenos de la pobreza urbana -retomando, en parte, una línea teórica explicativa acerca de la reproducción del sector doméstico-, comienza a ponerse énfasis analítico en los mecanismos de reproducción de las unidades familiares. Aparecen así distintos conceptos para referirse a esos mecanismos, que tienen en común la noción de *estrategia* y la utilización de la *unidad doméstica* (o unidad familiar) como unidad de análisis, a partir de la cual existe la preocupación por superar la brecha entre niveles de análisis "micro" y "macro".

El crecimiento teórico posterior de esta aproximación y el desarrollo de las investigaciones empíricas que en los '80 se realizan en América Latina, reconocen los "padrinazgos" del PISPAL (Programa de Investigaciones en América Latina) y las reflexiones realizadas en el marco de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.[18]

Por lo que se conoce, el concepto de *estrategias de supervivencia* fue empleado por primera vez en América Latina en un trabajo de Duque y Pastrana (1973), quienes se plantearon analizar las formas en que lograban sobrevivir las familias de pobladores de dos campamentos del Gran Santiago, en Chile (Argüello, 1981; Torrado, 1981).[19] Posteriormente, el concepto fue utilizado por otras investigaciones teórico-metodológicas realizadas dentro del equipo de PROELCE[20] al que pertenecían los autores, y

[18] Un hito importante en este debate sobre las estrategias de sobrevivencia en América Latina lo constituye el Taller sobre este tema llevado a cabo en Buenos Aires en 1980, que dio lugar a la primera publicación donde desde distintas posturas -a las que haré referencia en este apartado- se discuten las implicancias teóricas y metodológicas del concepto de estrategias de supervivencia familiar. Ver *Demografía y Economía,* Vol. XV, N° 2 y 3,1981.

[19] El campamento es una modalidad de poblamiento espacial formado por un conjunto de familias sin casa, quienes "toman y se apropian" de predios urbanos (Duque y Pastrana, *op. cit.:* 42). Desde el contexto económico que define las estrategias de supervivencia, los autores sostienen que, dependiendo de las características socioeconómicas de los tipos de unidades familiares, se diseña una estrategia de participación ocupacional y de contribución al ingreso familiar, que podrá incluir a la esposa, a los hijos mayores, a los hijos menores, los allegados, etcétera.

[20] El PROELCE constituyó un equipo interdisciplinario de investigación en el campo de la sociología de la población que se desarrolló en el marco institucio-

finalmente fue incorporado como elemento central en la orientación de las investigaciones que se realizaban en el marco del Programa PISPAL (Torrado, 1981).

Las contribuciones al número especial de *Demografía y Economía* (las ya citadas de Argüello y Torrado, las de Sáenz y Di Paula, Borsotti, Valdez y Acuña, Rodríguez, Margulis, etcétera) demostraban la preocupación y el interés por esclarecer las diferentes dimensiones teórico-metodológicas y empíricas implicadas en el concepto de *estrategias de sobrevivencia familiar y* sus diferencias con otros conceptos, como el de *estrategias familiares de vida.*

1.3.1. Las "estrategias de existencia"

Sáenz y Di Paula (1981), partiendo de los supuestos de que las condiciones materiales de existencia de la población están en la base del funcionamiento.de una sociedad históricamente determinada y de que el conocimiento de esas condiciones, de su grado de determinación por el modelo de desarrollo vigente y del grado de autonomía de las estrategias de existencia elaboradas por la población de menores recursos contribuyen a explicar algunos hechos sociales, definen lo que a su juicio constituye un concepto clave: *estrategias de existencia.*''

Para avanzar hacia la definición, indican que la realidad muestra que la población no adopta comportamientos automáticos y absolutamente determinados en el nivel macroeconómico, pero, señalan, tampoco se puede pensar en la autonomía absoluta que pueda tener la población en la elección consciente de los medios para su subsistencia. Por otra parte, recuerdan que si bien su trabajo pretende recortar un campo de estudio que parte de la unidad doméstica, dicho campo no se agota en los mecanismos internos que pueda adoptar sino en las relaciones que establece con la sociedad en su conjunto.

Definen las *estrategias de existencia* como "el conjunto de actividades desarrolladas por los sectores populares para obtener su reproducción ampliada, en la medida en que supone la combinación de varios elementos que trascienden las formas capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo" *(op. cit.:* 151). A partir de allí precisan ciertas cuestiones:

a) El uso de este concepto se hace necesario cuando estamos en presencia de formaciones sociales donde no hay un predominio total de un modo de producción determinado, y concretamente es útil en aquellas sociedades en las cuales, habiendo una penetración sustancial de las formas capitalistas de producción y del capitalismo mundial en su conjunto, se mantienen con fuerza formas no capitalistas de producción y consumo.

nal del CELADE y la FLACSO, durante el período 1972-1975 (Torrado, 1981).

b) Este término no puede ser aplicado sólo a los grupos sociales situados en un nivel de extrema pobreza que se ven obligados a "sobrevivir", sino que es una categoría que debe ser utilizada en todo el ámbito de los "sectores populares", aunque sea un término ambiguo, ya que consideran que en todos sus niveles se dan estrategias para afrontar la reproducción, más allá de los medios disponibles en las formas típicamente capitalistas de organización de la sociedad.

c) El término se refiere a la reproducción ampliada del trabajador y su familia, y no exclusivamente a la reproducción simple de la fuerza de trabajo gastada.

d) Estas estrategias se analizan desde el punto de vista del agregado familiar o unidad doméstica, ya que "el agregado familiar, explícita, consciente, en forma planificada o no planificada adopta, entre las alternativas disponibles en el modelo de desarrollo determinado, las que considera más apropiadas para satisfacer sus necesidades relativas,[21] pudiendo crear contenidos específicos en los componentes usados" *(ídem:* 152-153).

e) La estrategia de existencia implica una configuración de diferentes "instancias" (actividades específicamente asumidas por el agregado familiar, para satisfacer las necesidades relativas) que buscan maximizar los ingresos y minimizar los egresos globales, pero dicha estrategia no se genera automáticamente por una minimización de los egresos y una maximización de los ingresos sino por una optimización de la instancia global (relación ingreso-egreso global).

De este modo, como puede observarse, la noción de estrategia de existencia toma en cuenta factores de tipo macro-estructural (y, más concretamente, el modelo de desarrollo vigente en el caso que es objeto de análisis) con factores ligados a lo micro-estructural, enlazados a través de la noción de *agregado familiar o unidad doméstica.*

1. 3. 2. "Estrategias adaptativas" o "estrategias de supervivencia"

Ubicado en la misma preocupación por construir categorías que permitan articular y analizar la interrelación entre las conductas individuales y los determinantes estructurales, Bartolomé define como *estrate-*

[21] No se parte del concepto de "necesidades básicas", que, a juicio de los autores, no refleja el comportamiento verdadero de los grupos, "sino del de 'necesidades relativas', es decir, necesidades dadas en determinados contexto físico, histórico *y* social", con lo que "su contenido será determinado por el análisis empírico" *(op. cit.:* 156-157).

gias adaptativas "al conjunto de procedimientos, patrones en la selección y utilización de recursos, y tendencias evidenciadas en la elección de alternativas, que una determinada unidad social pone de manifiesto a lo largo del proceso de satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio" (Bartolomé, 1990:15), ubicando a estas estrategias en el plano de la organización social, según la distinción de Firth entre "estructura social" y "organización social". Es decir, no se asume una perspectiva teórica que postula a las formas sociales como emergentes casi exclusivos de las decisiones de los actores sino que, en la medida en que el problema remite a comportamientos concretos de determinados actores frente a los recursos, restricciones y oportunidades ofrecidas por el medio en que se desenvuelven, las respuestas inmediatas se ubican en el plano de la organización social. Hablar de estrategias adaptativas no implica el desconocimiento de la "existencia de determinaciones estructurales tales como la estructura de clases sociales o la de dominación" sino que "se trata fundamentalmente de un recurso analítico que posibilita ajusfar el nivel de los instrumentos conceptuales al de los fenómenos que se pretende estudiar" (Bartolomé, 1985: 80).

Los recursos -en sentido genérico- que tiene a su alcance un individuo o una familia, como unidades sociales, son acordes a la posición que ocupan dentro del sistema socio-económico en el que desarrollan sus vidas. A estas estrategias de las unidades sociales (sean individuales o grupales) Bartolomé las llama también *estrategias de supervivencia,* definiendo *sistemas de supervivencia* como "constituidos por la conjunción de recursos, procedimientos para el acceso y explotación de éstos, y las relaciones interpersonales que resultan instrumentales para el funcionamiento del sistema" *(ídem:* 80-81).

A partir de esta definición, Bartolomé propone un modelo de análisis para las estrategias de los "marginados" de la ciudad de Posadas que, sin duda, puede extenderse a otras situaciones similares. Este modelo debe tener en cuenta:

a) "Los recursos y restricciones emergentes de los componentes categoriales del sistema que engloba a marginados y no marginados. Estos remiten a las relaciones que se establecen con los grupos y estratos sociales supraordinados, y a la posible utilización de la acción colectiva como recurso". Se trata, por ejemplo, de relaciones diádicas de tipo patrón-cliente o de amistad y se prevé la posibilidad de una acción colectiva.

b) "Los recursos y restricciones emergentes de las características específicas del sistema urbano como generador de productos utilizables y de ocupaciones capaces de producir ingresos". Estos recursos pueden ser agrupados en tres grandes categorías: fuentes de trabajo remunerado, sea tem-

porario o permanente; fuentes de productos o desechos reciclables a través de mecanismos de transformación físicos y sociales; y fuentes de potenciales "donaciones" en efectivo y en especie.

c) "Las principales variables de ajuste conque cuentan los marginados para hacer frente a las situaciones determinadas por a) y b). En el caso de Posadas -como en otros similares- esas variables de ajuste se agrupan en tres categorías fundamentales: 1) la forma organizativa que se da el grupo doméstico; 2) los procedimientos para la identificación y transformación de recursos marginales; y 3) la utilización de las relaciones interpersonales para la constitución de redes capaces de captar y canalizar recursos estratégicos, incluyendo información.

Las estrategias adaptativas resultantes son en gran medida determinadas por la forma en que son manipuladas estas variables de ajuste, dentro de las restricciones y oportunidades impuestas por a) y b)" *(ídem).*

Entonces, frente a las condiciones que el autor llama, a partir de Lomnitz, *marginalidad de pobreza,* los individuos recurren a todos los recursos culturales y sociales que disponen y generan patrones específicos que pueden ser estudiados como estrategias adaptativas, estrategias que se inscriben dentro de "nichos" específicos que provee el ecosistema urbano. "El objetivo común es el de minimizar la inseguridad, reducir la incertidumbre y maximizar la utilización de los escasos recursos disponibles. Tanto los individuos como los grupos domésticos asumen estos objetivos y generan 'economías paralelas' que, frecuentemente, comienzan al final de las cadenas tróficas del ecosistema urbano central" (Bartolomé, 1984: 27). Los recursos que se utilizan para sobrevivir y aún para mejorar su situación pueden resumirse en la utilización de los desperdicios, el reciclamiento de los productos desechados por los sectores prósperos, la multiplicación de las ocupaciones, la ampliación de las redes de intercambio, la generación de nuevas formas de agrupamiento, la multiplicación y diversificación hasta el infinito de las redes minoristas de comercialización, etcétera.[22]

[22] Por otra parte, Bartolomé observa en sus estudios en Posadas que las unidades domésticas más exitosas son aquellas que consiguen concretar una adecuada expansión de su capital social (a través del incremento del grupo doméstico, de la conformación de redes de ayuda mutua, del establecimiento de relaciones diádicas instrumentales, etcétera) y diversificar sus fuentes de recursos, "de manera tal de regularizar su flujo a lo largo del ciclo anual, es decir, minimizando su vulnerabilidad frente a las 'agresiones' de un medio ambiente físico y social relativamente impredictible" (Bartolomé, 1985: 97).

1. 3. 3. "Estrategias de sobrevivencia" y "estrategias familiares de vida"

Por lo dicho hasta aquí, queda claro que el concepto de "estrategias de sobrevivencia" está referido a las prácticas implementadas por grupos familiares que ocupan las posiciones más bajas del espacio social. Aun cuando se pudiera reconocer su diferencia con el concepto de "estrategias de existencia" propuesto por Sáenz y Di Paula, éste último sigue restringido, según lo explicitan los autores mismos, a los llamados "sectores populares".[23]

Dentro de esta línea de definición conceptual, y reconociendo explícitamente su restricción a los llamados "sectores populares", Argjj^ll9 define a las *estrategias de supervivencia* como "el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante" *(op. cit.:* 196) [24] Además, señala una serie de aspectos que merecen una amplia discusión y esclarecimiento metodológico, aspectos que están relacionados con las preocupaciones de los autores antes mencionados: cómo determinar los grupos o estratos que en una sociedad concreta están obligados al desarrollo de estrategias de sobrevivencia y cómo determinar las diversas dimensiones que componen la estrategia: básicamente, cómo jerarquizar y sistematizar las diversas acciones y cómo determinar que apuntan o no a la satisfacción de necesidades básicas; cómo conceptualizar los "estilos de desarrollo" y cómo operacionalizarlos de manera tal de poder diferenciar la posible diversidad de los mismos en la región latinoamericana y de poder asociar empíricamente determinados estilos de desarrollo a diversas estrategias de sobrevivencia; definir la uni-

[23] La noción de estrategia de sobrevivencia está implicada en una serie de estudios realizados en Argentina que recuperan la tradición etnográfica del "estudio de comunidades" y que, a través de nociones tomadas del funcionalismo o de redefiniciones de las mismas, realizan algunos aportes al conocimiento de la vida cotidiana de esos sectores sociales. Dentro de problemáticas relativas a la pobreza urbana, este concepto es utilizado por Jelin (1984 y 1986),)elin y Feijoó (1984), Feijoó (1984), Ramos (1981), Hintze (1989). Más recientemente y más cercanos a la manera como está dirigido mi análisis, la noción de estrategia se encuentra en los trabajos de Grillo, Lacarrieu y Raggio (1995), Eguía y Ortale (1997), Isla, Lacarrieu y Selby (1999).

[24] En la misma línea se ubican las definiciones y uso del concepto de Valdéz y Acuña *(op. cit.);* Margulis *et al. (op. cit.),* Forni (s/d y 1988), Forni *et. al.* (1991).

dad de análisis, *y*, finalmente, establecer las técnicas de recolección de la información capaces de aprehender lo cotidiano de las estrategias de supervivencia, pero con una cobertura espacial mayor que la pequeña comunidad.

^oryacio, por su parte, reconociendo que la expresión "estrategias de supervivencia" conlleva una fuerte connotación y remite al estudio del comportamiento de sectores urbanos de muy bajos ingresos, propone la expresión *estrategias familiares de vida,* definiéndolas como "aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que -estando condicionados por su posición social (o sea por su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros" (Torrado, 1982:3-4). Este concepto presenta, a juicio de la autora, una serie de ventajas:

a) ubicuidad teórica: se trata de un concepto susceptible de ser desarrollado dentro de un modelo teórico apücable a las sociedades globales (una apreciable virtud, al menos desde el ángulo específicamente demográfico de la cuestión);

b) organicidad teórica: representa un criterio válido de unificación y organización del conocimiento teórico, en la medida en que permite subsumir en un solo enunciado teórico un conjunto muy variado de comportamientos (económicos, sociales y demográficos) que se estudian usualmente en forma aislada;

c) fertilidad teórico-metodológica: el concepto ha contribuido a operar un cambio en la unidad de análisis usada en los estudios socio-demográficos, pasando de la unidad-individuo a la unidad-familia, a la vez que permitió definir una temporalidad específica inherente a los comportamientos que subsume la temporalidad correspondiente al ciclo de vida familiar.

La perspectiva analítica global a la que se vincula este concepto, de gran relevancia para las políticas de población, otorga prioridad al estudio de la relación entre estilos de desarrollo y estrategias familiares de vida. El término *estilos de desarrollo* se refiere "a las modalidades y dinámica particular de los procesos de desarrollo discernibles en sociedades con sistemas de organización económico-social (capitalista-central; capitalista dependiente; socialista; etcétera) análogos" *(ídem:* 3).[25]

[25] "Más precisamente, el concepto remite a las estrategias de acción (objeti-

Por otra parte, en la medida en que nos encontramos ante un concepto que es relevante sólo desde el punto de vista heurístico y que debe ser operacionalizado en la investigación empírica, es necesario cumplir con una serie de condiciones: primero, debe explicitarse un marco conceptual relativo al sistema de las clases sociales, es decir, es preciso situar dicho concepto en el marco de un modelo societal global; luego, es necesario enunciarlo para su aplicación a clase o estratos sociales concretamente definidos; y, por último, es preciso formularlo de tal manera que se dé cuenta de la totalidad de las dimensiones conductuales que subsume, de acuerdo al estado del conocimiento en el momento de realizarse la investigación.

Otro aspecto importante a tener en cuenta son los criterios de definición posibles de la unidad de análisis en el estudio de las estrategias familiares de vida. Torrado sostiene que, razonando en términos abstractos, es imposible enunciar un concepto "general" de "unidad familiar" o "familia" que sea aplicable en cualquier investigación empírica, ya que la configuración de la institución familiar constituye un referente u objeto concreto susceptible de variar en sus diferentes características, según las diferentes sociedades históricamente definidas y aún según cada una de las clases y estratos de esta última. Sin embargo, puede enunciarse que la *unidad familiar o doméstica* es un "grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia" *(ídem:* 8).[26]

vos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales del desarrollo económico y social (cómo se genera; cuáles son los elementos que condicionan su mecanismo; cómo se reparten sus frutos), que son dominantes o se encuentran vigentes en una sociedad dada, y a las variaciones intra-sistema de dichas estrategias" (Torrado, 1982).

[26] Las principales dimensiones analíticas habitualmente asociadas a los estudios sobre las estrategias familiares de vida son:

a) los miembros de la unidad comparten la misma *unidad de residencia* (o viven en una estrecha cercanía residencial);

b) algunos de los miembros de la unidad están vinculados por *relaciones de parentesco* (debe existir al menos un núcleo familiar conyugal que cumpla funciones de reproducción biológica);

c) los miembros del grupo constituyen, sea una *unidad de consumo* (con ingresos y gastos comunes), sea una *unidad de funcionamiento doméstico* (ayuda mutua en numerosos aspectos de la vida cotidiana sin que ello implique presupuesto ni gasto común);

d) puede implicar, pero no es necesario que así sea, que los miembros del grupo funcionen como *unidad de producción.*

Relacionando este último aspecto con la pertenencia necesaria a una clase o estrato, al momento de definir empíricamente las estrategias familiares de vida se plantean dos cuestiones: la primera concierne a la explicitación teórica de los atributos que definen la pertenencia de clase de los agentes individuales (y ello dependerá de la perspectiva analítica concreta que se utilice para analizar las "clases"); la segunda remite a la elucidación de los atributos que definen la pertenencia de clase de un "colectivo" tal como lo es la unidad familiar.[27]

Otras cuestiones que Torrado considera importantes de señalar -algunas de ellas se relacionan con lo planteado por otros autores mencionados dentro de esta línea de trabajo- son las siguientes:

a) En las estrategias familiares de vida, la conducta de los actores (las unidades familiares en su conjunto) tiene una *autonomía relativa* respecto a la influencia de los factores macrosociales, razón por la cual éstos actúan como "condicionantes" y no como "determinantes";

b) las unidades familiares se movilizan y organizan sus recursos y sus acciones para el logro de ciertos *objetivos* o *proyectos,* pero tales objetivos no son necesariamente explícitos, ni implican necesariamente cálculos abstractos. En otras palabras, "el despliegue de una estrategia de vida no requiere necesariamente -es decir tampoco excluye- que los actores movilicen una determinada racionalidad en lo que respecta a la consecución de ciertos fines y a la instrumentación a tal efecto de determinados medios; éstos son hechos que deben demostrarse en la investigación empírica" *(ídem:* **12);**

c) las estrategias familiares de vida constituyen un *proceso* que se desarrolla a todo lo largo del ciclo de vida de la familia, donde las decisiones pasadas influyen en las presentes y anticipan las futuras;

[27] Partiendo de que la "inserción en el sistema de producción económica" es un atributo definitorio de la posición social, Torrado señala que hasta el momento se ha llegado a una confluencia en definir el aspecto ligado a la segunda dimensión: por un lado, reconociendo que los atributos del "jefe" de la unidad familiar definen la posición de la unidad familiar en su conjunto en aquellos casos en que el "jefe" es el único agente "económicamente activo" o bien en aquellos casos en que todos los agentes "económicamente activos" de la unidad tienen la misma posición social, y, por otro lado, recuperando la especificidad de situaciones en las que la posición del "jefe" difiere de la de otros miembros de la unidad, caracterizando a estas unidades familiares por una posición social "híbrida" (es decir, por la coexistencia de formas múltiples de inserción en el sistema de producción económica).

d) las decisiones relativas a cada una de las dimensiones conductuales de las estrategias familiares de vida están mutuamente *interrelacionadas,* por lo tanto, es necesario evitar crear "compartimentos estancos";

e) está implícita la hipótesis de que existe una "lógica" en la configuración de los comportamientos familiares, que son susceptibles de variar de acuerdo a los parámetros impuestos por la pertenencia de clase.[28]

Los trabajos de Borsotti (1981 y 1982) se ubican dentro de esta línea analítica y presentan semejanzas con la propuesta de Torrado. Justificando esta afirmación, cito al autor en un párrafo que resume su posición en aquellos aspectos que he considerado relevantes en este apartado:

> En síntesis, las unidades familiares, según su situación de clase y el medio en que están insertas, movilizan y organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros, cualquiera que sea el grado de conciencia que éstos tengan acerca de esa organización y esos objetivos. Las estrategias familiares son la reconstitución de la lógica subyacente en todos esos hechos.
>
> La noción de estrategias familiares es el nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales (con sus distintos circuitos de satisfacción de necesidades) y las unidades familiares responsables de dicha reproducción (Borsotti, 1982: 21).

1. 3. 4. *Las "redes de intercambio recíproco" en las estrategias de sobrevivencia*

Dentro del contexto de definición de las estrategias de sobrevivencia, me interesa señalar ahora un aspecto teórica y metodológicamente importante para el análisis de las mismas, en la medida en que también permite establecer un nexo entre lo "macro" y lo "micro" y construir herramientas analíticas que permitan superar esa oposición: se trata del análisis de redes sociales propuesto por Larissa Lomnitz, para el caso de pobladores urbanos pobres.

Entre las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas insertas en condiciones objetivas desfavorables, existen prácticas relacionadas con la participación en *redes de intercambio recíproco de bienes y servi-*

[28] Además de ello, la autora hace referencia a las principales opciones metodológicas conducentes a obtener información sobre las estrategias familiares de vida (encuestas *ad hoc* por muestreo representativo, estudios antropológicos y fuentes secundarias). Las ventajas y desventajas de cada una de ellas pueden verse en la obra citada, pp. 20-22.

dos. Constituyen estrategias de solidaridad basadas en expectativas de intercambios entre *sí,* donde hay un acuerdo tácito de reciprocidad colectiva.

Se trata de un tipo de relaciones informales que se establecen entre vecinos, parientes y amigos con el objetivo de intercambiar bienes y servicios que forman parte de la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias que participan de la relación. Las relaciones formales de intercambio se construyen sobre la base de la interacción diaria y fenoménicamente se manifiestan como una regularidad de eventos de intercambio de bienes y servicios entre un conjunto de agentes sociales.

Estas redes de intercambio se presentan como recursos alternativos claves para la resolución de los diferentes problemas a los que se enfrentan las familias pobres, debido a la inseguridad económica crónica a la que se ven sometidas. En relación con ello, dice Lomnitz:

> Sobre la precaria base económica de la marginalidad se ha levantado una estructura social específica, propia de este nicho ecológico, que tiene la característica de garantizar una subsistencia mínima durante los períodos más o menos largos e irregulares de inactividad económica. Esta estructura social comporta el predominio de un cierto tipo de agrupación: las *redes de intercambio* entre parientes y vecinos. Proponemos que estas redes de intercambio representan el mecanismo socioeconómico que viene a suplir la falta de seguridad social, reemplazándola con un tipo de ayuda mutua basada en la reciprocidad *(op. cit.:* 26).

Lomnitz, así como Ramos (1984) citan diversos trabajos en los que se constata la existencia de redes de este tipo que movilizan los "recursos sociales", uno de los pocos recursos accesibles a los "grupos marginales" y cuya movilización se apoya en estructuras institucionales "tradicionales" (parentesco, vecindad, compadrazgo y amistad masculina) que contribuyen así a actualizarlas y reforzarlas.

La *reciprocidad* depende de varios factores fundamentales: cercanía física, confianza e igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación. Este último factor es tan importante, según Lomnitz, que llega a afectar la permanencia de los diferentes sujetos que participan en las redes. Así, señala, "uno de los factores de distanciamiento más frecuente es resultado de la movilidad socioeconómica. Cuando un pariente sube de status, independizándose de la necesidad de intercambio económico con los demás miembros de su red familiar, se abstiene de solicitar ayuda y eventualmente se va a vivir a otra parte" *(ídem:* 136).

En la constitución interna de la red, existe un *continuum,* de mayor a menor grado, de estabilidad, cercanía social e intensidad de intercambio.

Según Lomnitz, en el polo de máxima estabilidad y de intercambio más intenso se encuentran las redes constituidas por familias extensas, que comparten gastos y mantienen una economía mancomunada. En estos tipos de red el intercambio característico es llamado exocéntrico (es decir, todos intercambian con todos, sin que existan individuos que centralicen las funciones de intercambio). En el polo opuesto, se encuentran las redes en las que predomina un intercambio egocéntrico y diádico, redes que normalmente están formadas por vecinos no emparentados. En realidad, estas redes egocéntricas constituyen conjuntos de relaciones diádicas de intercambio recíproco. «Este *continuum* es también de confianza, cuyo polo máximo se encuentra en las redes de familias extensas, mientras que su mínimo coincide con las redes de vecinos. Se observa además que las redes de máxima confianza son las más estables y por eso las más grandes desde el punto de vista del número de individuos que las componen; en cambio, las redes de mínima confianza tienden a ser más inestables y más pequeñas" *(ídem:* 160).

Según la autora, cuando alguna de las familias que participa en una red de intercambio llega a acceder a recursos superiores a las demás, se produce una situación de desequilibrio que puede llegar a alterar la base de confianza que sustenta la red.

Los bienes y servicios que suelen intercambiarse son de naturaleza diferente e incluyen: información (para migrar, oportunidades de residencia y empleo, orientaciones para la vida urbana, trámites burocráticos en general, etcétera), asistencia laboral, préstamos (en dinero, comida, herramientas, etcétera), servicios (alojamiento, ayuda en la construcción y mantenimiento de la vivienda, ayuda en las compras y en la limpieza de las casas, cuidado de los niños, etcétera).

En un trabajo posterior, Lomnitz (1979) señala que ha logrado identificar dos tipos de relaciones dentro de la organización social del sector marginal:[29] a) el intercambio entre iguales, que se efectúa al interior de las redes de intercambio recíproco de bienes y servicios y que ha podido analizar especialmente en su libro dedicado a Cerrada del Cóndor, una barriada mexicana (Lomnitz, 1978), y b) las relaciones patrón/cliente, que se observan, por ejemplo, en el caso de los pequeños empresarios que utilizan sus parientes y relaciones sociales para la creación de una unidad de producción. Este tipo de relaciones, que no son de intercambio "entre iguales", sino, al contrario, son asimétricas, implicaría en ciertos casos la pre-

[29] Aquí, la autora señala que el núcleo de la marginalidad puede describirse sobre la base de dos rasgos característicos: a) la falta de inserción o articulación formal en el proceso de producción industrial urbano; b) la marginalidad crónica de empleo o re-ingreso.

senda de un intermediario: el patrón actúa simultáneamente como intermediario entre sus clientes, que pertenecen al llamado "sector informal" de la economía, y las instituciones formales de la sociedad.

Así, además de constituir estrategias de sobrevivencia de los pobres urbanos, las redes sociales estudiadas por Lomnitz, especialmente las que analizan el nexo de articulación entre ambos sectores de la economía urbana ("las relaciones asimétricas son precisamente las que favorecen los mecanismos de articulación entre el sector informal y la sociedad industrial urbana") constituyen una herramienta analítica valiosa para conectar al llamado "sector marginal", con el resto de la sociedad global.

1. 3. 5. Notas comunes y desafíos pendientes

Si bien estas nociones de "estrategias de existencia", "estrategias adaptativas", "estrategias de sobrevivencia" y "estrategias familiares de vida" no remiten necesariamente a un marco teórico-explicativo único y pueden distinguirse diferencias y matices entre los distintos autores que las utilizan, también es cierto que pueden encontrarse ciertos rasgos comunes que permiten plantear ciertos desafíos que permanecen pendientes.

En primer lugar, hay algunas cuestiones ligadas a la propia noción de *estrategia.* En la mayoría de los trabajos citados, los autores reservan un margen de opción a los agentes sociales, con lo que sus estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales ni son el mero resultado de una libre elección individual. También muchos de ellos explicitan que las estrategias no son elaboradas por las unidades familiares de manera necesariamente consciente, deliberada, planificada. En relación con ello, uno podría preguntarse ¿en qué consiste el *margen de posibilidades* que se ofrece a quienes elaboran las estrategias? ¿Cuál es la *racionalidad,* entonces, que está implicada en las mismas? ¿Cuáles son sus *elementos explicativos,* además de las condiciones objetivas en las cuales se producen? ¿Qué es lo que permite *articular* el nivel de "decisión" con las condiciones estructurales en las que se inserta?

Por otra parte, es importante señalar en esta aproximación del problema, la preocupación -ya manifestada en el uso de la noción de "estrategia"-, no ya por definir una situación en términos macrosociales sino que, a partir de ciertas condiciones materiales de existencia, el objetivo recae ahora en la intención de analizar de qué manera los pobres se reproducen socialmente en esas condiciones. Junto a esta preocupación se encuentra la de construir categorías que permitan articular la interrelación entre las conductas individuales y los determinantes estructurales. Aparecen así la *unidad familiar* o la *unidad doméstica* -frente al individuo- como instancia

privilegiada para el análisis de las estrategias de reproducción y las *redes sociales* (simétricas y asimétricas) como concepto articulador entre los pobres y los sectores dominantes de la sociedad.

Ahora bien, subsiste aún, en la mayoría de los casos, la noción de "marginalidad" para definir las condiciones objetivas, aunque ella remite no al dualismo "márgenes-centralidad" o "margmalidad-integración" sino a la *posición ocupada en la sociedad,* posición que determina los recursos de los que se dispone para la reproducción social, y que es definida a partir de la inserción en el sistema de producción económica. A ello hay que agregar que, especialmente en el conjunto de las investigaciones realizadas en el marco del PISPAL, aparece clara y explícitamente la definición de las condiciones objetivas donde se insertan las estrategias de los "sectores populares", a partir del "modelo de desarrollo vigente" en cada país de América Latina.

Aun omitiendo la cuestión de la ambigüedad de la noción de marginalidad, uno podría preguntarse ahora: ¿cómo definir la *posición social* de los agentes sin limitarse a los aspectos económicos de la misma y pudiendo abarcar otros aspectos (culturales, sociales, simbólicos) que también definen la manera en que una persona -y una familia- se posiciona socialmente, a la vez que constituyen otras fuentes de recursos? Por otra parte, si bien la noción de "unidad doméstica" constituye una categoría que avanza hacia la articulación de las conductas individuales y las condiciones estructurales, ¿cómo articular ahora esas condiciones estructurales con la unidad familiar? ¿Qué concepto permite la *operacionalización de las condiciones objetivas* en relación con las estrategias de reproducción de las unidades domésticas?

Finalmente, si se sostiene que los pobres no están al margen de la sociedad sino que forman parte de ella, ocupando las posiciones dominadas del sistema y, que, por lo tanto, no pueden estudiarse sus estrategias de manera aislada sino intentando analizar las relaciones que ellas mantienen con los sectores dominantes, es importante construir un concepto de *estrategias de reproducción* que sea susceptible de ser extendido a todos los grupos sociales y que no se limite a abp.rcar sólo las maneras de vivir de los "sectores populares" (en este sentido, es importante el aporte de Torrado con su concepto de "estrategias de vida" como superador del de "estrategias de sobrevivencia") a la vez que proporcione respuestas a las preguntas planteadas.

2. La problemática de investigación

2.1. Las estrategias de reproducción social. Aproximación teórico-metodológica

Tomando como punto de partida la breve reseña sobre las diferentes maneras como ha sido analizada históricamente el fenómeno de la pobreza urbana en América Latina, y asumiendo las preguntas que he planteado en su presentación, quiero explicitar ahora el marco teórico-metodoIógico general en el cual se inserta la problemática de la presente investigación.

Para analizar relacionalmente la manera en que los pobres se reproducen socialmente, me remito especialmente a los trabajos de Pierre Bourdieu. En tanto que las *estrategias de reproducción social* son definidas como: "conjunto de prácticas fenomenalmente muy di-ferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase" (Bourdieu, 1988a: 122), su misma definición sugiere algunas reflexiones y algunas pistas analíticas útiles para la investigación:

1) En primer lugar, plantea la cuestión de la *diferenciación* entre *'Lesz: trategias de sobrevivencia" y "estrategias de cambio"*. Las primeras, analizables ante todo como estrategias de adaptación a corto plazo, no excluyen de todos modos la posibilidad de elección entre varias orientaciones posibles, pero sugieren, a mediano o largo plazo, un análisis en términos de prácticas destinadas a mantener e incluso a consolidar relaciones de dependencia y de dominación. Las "estrategias de cambio", orientadas por perspectivas de reforzamiento del capital individual y/o familiar, sugieren un análisis en términos de modificación duradera de las condiciones de existencia. En este sentido, una herramienta de análisis valiosa es la distinción que hace Herrán (1994) entre: "estrategias de sobrevivencia", "estrategias de movilidad",[30] y "estrategias de acumulación",[31] y las relaciones que se establecen entre ellas y los contextos en que se ponen en

[30] Estrategia de movilidad puede ser, por ejemplo, la migración rural-urbana, o mandar un hijo a una escuela privada lejos de la "villa", donde nadie conoce su condición social (Herrán, 1994: 56).

[31] Una estrategia de acumulación puede ser construir una nueva pieza, o la acumulación de electrodomésticos, por ejemplo. Claro que invertir fuera del ámbito doméstico (en una red de intercambio recíproco) constituye de algún modo un obstáculo para las estrategias de acumulación *(ídem).*

marcha: las unidades domésticas y las redes de intercambio recíproco. Pero es evidente que uno y otro tipo de estrategias se ofrecen a la observación de manera asociada, incluso entremezclada: es a partir de un análisis dinámico de las trayectorias y de las prácticas como se puede esperar fundar una distinción entre ambas. De todo ello se deriva que el análisis de las estrategias de reproducción no se reduce al estudio de las prácticas que tienden a la mera repetición de las condiciones objetivas de vida (condiciones sociales de producción de las prácticas). Es decir, el término "reproducción" no queda restringido aquí a "producir lo mismo", como si las condiciones estructurales elimina-ran todo margen de autonomía y creatividad del agente social, y con ello toda posibilidad de modificarlas. Al contrario, al rescatar la dimensión activa e inventiva de la práctica, y las capacidades generadoras del ha-bitus, esta perspectiva de análisis recupera al agente social productor de las prácticas y su capacidad de invención e improvisación ante situaciones nuevas.

^Ñj *(ijiEl margen de maniobra de cada agente social* (individual o colectivo), y, por ello, su margen de autonomía y de creatividad depende de condiciones sociales objetivables, pero la objetivación de esas condiciones debe tomar en cuenta a la vez las "determinaciones externas" y la posición relativa de los agentes en el espacio social en el que las estrategias pueden estar comprometidas. La determinación externa de las situaciones de pobreza tiende a ser analizada, la mayoría de las veces, como se ha visto más arriba, en términos de "pobreza" o de "marginalidad": en un caso, la aproximación privilegia la búsqueda de indicadores de pobreza absoluta o relativa (sea a través de lo que se denomina "necesidades básicas insatisfechas" o a través de la llamada "línea de pobreza"), elementos ciertamente importantes para la descripción de las "condiciones de clase" pero insuficientes para definir el espacio social y las propiedades específicas y relativas de los agentes; en el otro caso, más allá de las numerosos estudios que proceden de puntos de vista muy variados y contrapuestos, la propia noción de "marginalidad" entraña una ambigüedad que reside en el hecho mismo de saber si lo que está en cuestión es el estar al margen (defecto de integración) o el ocupar una cierta posición en el seno mismo del sistema social. t i __ / C±

\ *A ' o f e eZfer uí'Otfe C 1•/ lo O t0*

3) *"La manera de estar ubicado":* Así, contra las esquematizaciones que engendran las aproximaciones dualistas que oponen, bajo denominaciones variables, un "centro" y una "periferia", la aproximación que privilegio, siguiendo las observaciones precedentes, reside menos en el hecho de saber si uno se encuentra o no al margen del sistema que sobre "la manera ‹M ‐—……—ɪɪ°VJVys^V--N^/vAñAv^ de estar ubicado" en la estructura social. Esta aproximación puede ser operacionalizada a partir de conceptos tales como "campo", entendido como

sistema de posiciones y de relaciones entre posi-ciones,[32] y de ''capital", entendido como conjunto de bienes específicos que definen las posiciones ocupadas en un campo específico, es de-cir, en un sistema de relaciones, siendo este conjunto analizable a partir del volumen y de las especies de capital (económico, cultural, social, simbólico). De ello resulta que la prioridad está dada a un abordaje en términos de bienes, de "lo que se tiene" y no únicamente de necesidades, de "lo que se carece", invitando a una aproximación crítica de la noción misma de "necesidades básicas insatisfechas" y que, frente a la aproximación reduccionista que define la posición social a partir de la "inserción en el sistema de producción económico" se postula que la posición relativa en el espacio social es objetivable a partir de una amplia gama de bienes. Por lo tanto, si se retiene el término de "pobreza" es para significar que la problemática que planteo no se inscribe en la forma impuesta por el debate dominado por las visiones dualistas de la cuestión, pero a condición de precisar que, más allá de la cuestión de los indicadores de pobreza, se otorga una importancia particular a la significación que confiere a esas condiciones objetivas de vida, la posición relativa ocupada por cada individuo o grupo en el espacio social de referencia.

""""**nj** JfljjTomando la noción *dehabitus,* condiciones objetivas incorporadas a lo largo de trayectorias tanto individuales como colectivas, es importante recordar que ellos confieren una significación diferente a posiciones homologas y un margen de maniobra diferente a dos agentes que ocupan la misma posición en un campo determinado. Es en este sentido que la noción es importante para caracterizar la diversidad de los espacios estratégicos. Esta noción implica igualmente que las racionalidades de la acción son siempre racionalidades limitadas,[33] tanto por las condiciones objetivables de las posiciones ocupadas en los diferentes campos del espacio estratégico, cuanto por los habitus que fundan un *sentido práctico,* un sentido del juego,[34] de lo que puede ser jugado y de la manera de jugarlo, que el

[32] Los conceptos de *campo* -y específicamente *posición* en el mismo- y de *ha-bitus* son fundamentales en la construcción teórica de Bourdieu, en la me-dida en que ambos constituyen principios de estructuración de prácticas. Una explicitación mayor de los mismos puede verse en Gutiérrez (1994 y 1995).

[33] Es decir, el hablar de elecciones, de estrategias, no significa remitir a una racionalidad consciente, formulada, explicitada, de los agentes sociales que producen las prácticas. Tampoco implica hacer referencia a una racionalidad que se mide en función de los resultados obtenidos, es decir, una racionalidad que está en relación con la eficacia de la práctica. Se trata de una racionalidad limitada, pero no a la manera de Simón, «porque el espíritu humano es limitado», sino porque el agente social está *socialmente* limitado.

[34] El sentido del juego es lo que permite vivir *-sentido vivido-* como «eviden-

agente ha incorporado a lo largo de su historia.[35] También parece evidente -y lo tomo como hipótesis- que es importante considerar el habitus como la otra cara (la cara incorporada) del hecho de que en un momento determinado del tiempo, el capital detenido no se puede analizar sin referirlo al valor que le da la historia de su acumulación: es distinto el valor social de un capital económico o cultural si es un tipo de capital de "nuevo rico" o si procede de una historia larga de acumulación y/o de reconversión de ca-\ pital. El sentido práctico incorpora este valor añadido por la historia a lo qué habilita a conseguir la forma, el volumen y la estructura de un capital en un momento determinado, y ello está relacionado tanto con el sentido práctico de la forma adecuada para conseguir lo que se pretende, cuanto con la posibilidad de movilizar redes ya instituidas a lo largo de la historia. Esta dimensión temporal del valor de los recursos de los pobres es fundamental si se pretenden analizar las situaciones de pobreza a partir de lo que los pobres "tienen" y no sólo de "lo que carecen".

5) Todo ello conduce a plantear que las estrategias de reproducción social dependen fundamentalmente:

a) *Del volumen, de la estructura y de la evolución pasada del capital* que hay que reproducir (i.e. que hay que proteger y/o desarrollar). Se trata del conjunto de bienes (económicos, culturales, sociales y simbólicos) que el grupo posee y de su trayectoria; ello define la posición que cada familia ocupa en el espacio social. Una hipótesis complementaria, fundada en investigaciones anteriores, es que las formas económicas y culturales de ese capital son las más determinantes y_qu^d_capitalsocial y simbólico debe/rían ser tratadas como formas adicionales de las dos precedentes.

b) *Del estado del sistema de los instrumentos de reproducción,* institucionalizados o no (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado de trabajo, del mercado escolar, etcétera) *y de su evolución.* Aquí se tiene en cuenta la *distancia geográfica,* es decir, la distribución del grupo en el espacio y su ubicación con respecto a los centros de producción y distribución

te» el *sentido objetivado* en las instituciones, es decir, las percepciones y representaciones como resultado de la incorporación de las condiciones objetivas (Bourdieu, 1980a).

[35] Esta postura implica una ruptura con aquellas líneas teóricas (especialmente el individualismo metodológico y la teoría de la acción racional) que parten de la libre iniciativa de un actor social cuyas estrategias estarían sometidas sólo a las coerciones de las estructuras externas, olvidando «la historia individual y colectiva de los agentes a través de la cual se constituyen las estructuras de preferencias que les habitan, en una dialéctica temporal compleja con las estructuras objetivas que las producen y que ellos tienden a reproducir» (Bourdieu y Wacquant, 1992: 99).

de los diferentes tipos de *bienes, y Ja distancia social real,* que alude ajas _p_osibilidades sociales concretas de acceso a esos bienes. Esta noción permite, por una parte, articular la "unidad familiar" con las "condiciones objetivas" al operacionalizarlas como "posibilidades disponibles de reproducción" y, por otra parte, articular a los "pobres" -individual y/o colectivamente- con otros agentes del espacio social: ¿qué papel cumple el Estado? ¿Cuáles son las instituciones que acercan socialmente -o no- los diferentes tipos de bienes? ¿Qué políticas sociales están en marcha? ¿Qué otros agentes articulan sus propias prácticas de reproducción con las prácticas de reproducción del grupo? Es posible así avanzar en la superación de la dicotomía "micro"-"macro". Aquí, evidentemente, es de fundamental importancia la dimensión histórica y el análisis de las diferentes condiciones estructurales que se presentan, a lo largo del tiempo, como margen de posibilidades y limitaciones para poner en práctica distintos tipos de estrategias.

c) *Del estado dp. la relación de fuerzas entre las clases,* es decir, del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase. Aquí también está presente la posibilidad de articulación con la sociedad global, al tiempo que se recuerda que las estrategias de reproducción social remiten necesariamente, como ya lo mencionara cuando cité los trabajos de Torrado (1981,1982 y 1998) al concepto de "clase", aunque no a un concepto economicista (además del económico, hay otros capitales en juego, que también definen poderes dentro del espacio social), ni a una visión objetivista de su dinámica (las clases mantienen entre sí relaciones objetivas y relaciones simbólicas -Bourdieu, 1988a, 1988b, 1990a, etcétera- y las estrategias tienen, con ello, una dimensión material y otra simbólica).

\ d)'De *los habitus* incorporados por los agentes sociales, esquemas de percepción, de apreciación y de acción, sistema de disposiciones para percibir, pensar, actuar, ligados a la definición práctica de *lo posible y lo imposible, de lo pensable y lo impensable, de lo que es para nosotros y lo que no es para nosotros.* Las estrategias de reproducción son así concebidas como una resultante del sistema constituido por el conjunto de estos factores; toda modificación de uno de sus elementos modifica su configuración y lleva consigo una posible redefinición de las estrategias. Ocurre lo mismo con toda modificación del sistema de los instrumentos de reproducción: porque transforma la relación con el capital (con su volumen, con su estructura) ocasiona la transformación correlativa del espacio de los posibles y plantea la cuestión del modo de reconversión de las especies del capital.

e) Esta cuestión, en cuanto se refiere a la *diversificación de las estrate-gios de reproducción,* introduce una nueva dimensión en el análisis. Una estruc-

tura del capital tiende a imponer un modo de reproducción particular (Bourdieu, 1989). E incluso, si existe una diversificación de las estrategias de reproducción en función de los diversos campos accesibles, es importante investigar en cuál de ellos la estructura del capital tiende a inducir una inversión privilegiada, así como el lugar de esta inversión por relación a otras inversiones que pueden o no operarse en el seno del mismo campo o en otros campos.

2. 2. Contextos de análisis: familia y redes sociales

a) Uno de los contextos en los que se definen las estrategias de reproducción social es, en primer lugar, la *familia,* considerada como *unidad doméstica,* y entendida como un tipo de organización social, cuya base está socialmente definida como "familiar" y que tiene como función específica "la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población" (Jelin, 1980:14), lo que incluye "su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia" (Torrado, 1982: 8).

Si bien la familia constituye la base de reclutamiento de las unidades domésticas, ellas coinciden en la medida en que hay corresidencia (lo que no es siempre el caso y varía especialmente en función de la edad de los parientes, pero también de su extensión estructural). Por otra parte, las funciones de la unidad doméstica no se limitan evidentemente a la esfera privada sino que deben ser analizadas "en relación con las demás instituciones y esferas de la sociedad" (Jelin, *op. cit.:* 14).[36]

[36] Elizabeth Jelin distingue tres tipos de unidades domésticas "populares" urbanas, definidas en función de la inserción predominante de sus miembros en el sistema productivo. Se trata de distinciones analíticas, tipos que empíricamente suelen encontrarse combinados, y que se denominan "unidad doméstica obrera", "pequeña empresa familiar" y "organización social de la pobreza". Respecto a esta última dice la autora que presenta como característica fundamental una inserción inestable en el mercado de trabajo.

En efecto, en lo que se refiere a análisis de estrategias de sobrevivencia familiar en situaciones de pobreza, aparecerían ciertas constantes: 1) el tipo de unidad doméstica predominante se caracteriza por una inserción inestable en el mercado de trabajo; 2) esta situación suele ocasionar una pérdida de su autonomía y autosuficiencia, lo que implica una gran inestabilidad en la composición de la unidad doméstica y en los lazos familiares; 3) es característico, en estos casos, una apelación constante a los distintos mecanismos de bienestar social y 4) la falta de seguridad económica y social tiende a ser compensada mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios, que representan una especie de seguro

Frente a la necesidad de la reproducción y a la diferenciación interna del grupo doméstico, se puede sostener la hipótesis de que la familia funciona, a la vez, como "cuerpo" y como "campó". Funciona como cuerpo, como unidad que para poder reproducirse -esto es, mantener o mejorar su posición, transmitiendo su volumen y estructura del capital- debe actuar como una suerte de sujeto colectivo, manteniendo la integración de esa unidad, al precio de un trabajo constante, especialmente simbólico (en su doble dimensión: teórico y práctico) de inculcación de la creencia en el valor de esa unidad. Pero la familia tiende a funcionar como campo, es decir, como espacio de juego, donde hay relaciones de fuerza físicas, económicas, culturales y simbólicas (ligadas al volumen y a la estructura del capital que poseen los diferentes miembros que la integran) y donde hay luchas para conservar o transformar esas relaciones de fuerza (Bourdieu, 1994a y 1994c).

b) El otro contexto de definición de estrategias de reproducción está constituido por reí^socifl/es, asumiendo la hipótesis constatada en diversos trabajos de que las estrategias de las unidades domésticas ubicadas en situaciones de precariedad se caracterizan por el desarrollo de participación en redes de intercambios de bienes y de servicios, que se presentan como recursos alternativos decisivos frente a la inseguridad económica y la precariedad de los otros recursos accesibles (Lomnitz, 1978 y 1979 y Ramos, *op. cit).*

En el desarrollo de mi investigación, la noción *de red social* está estrechamente ligada a la de *capital social.* Este es sólo uno de los tipos de recursos utilizables por las familias para creax y poner en marcha distintos tipos de prácticas, que les permitan hacer frente a sus necesidades cotidianas y de reproducción social. Este recurso cobra importancia fundamental en la medida en que se trata de comprender y explicar un conjunto de prácticas que son implementadas por un grupo de agentes que poseen un escaso volumen de capital económico y cultural (principios básicos que estructuran el espacio social en la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu), en la medida en que se presenta como susceptible de ser acumulado, invertido, reconvertido y constituir un principio explicativo de esas estrategias.

El "capital social" ha sido y es objeto de distintas discusiones teóricas respecto a su importancia y a su relación con otras especies de capital,

cooperativo informal y que incluye múltiples funciones, como las de «alojar y alimentar a los migrantes durante el período inicial de su adaptación a la ciudad, y la de mantener a los pobladores de barriadas durante los frecuentes períodos de desempleo o incapacitación» (Lomnitz, 1978: 223).

como el "capital humano", especialmente desde un marco de análisis de redes sociales.[37]

Denis Baranger (1997, 2000) observa cómo el análisis de las redes sociales (ARS) remite en primer lugar a la escuela británica de antropología social, especialmente a Radcliffe Brown y su conocida definición de 1940, según la cual la red, entendida como metáfora, quedaba situada en el nivel de las relaciones existentes y observables, y la estructura social se concebía como completamente identificada a la red. Sin embargo, el mismo autor introducía luego una distinción entre la estructura como realidad concreta directamente observable ("la serie de relaciones realmente existente en un momento dado") y "la forma general o normal de esta relación, abstraída de las variaciones de los casos particulares" y proponía que la estructura social se describiera "por los modelos de conducta a los que los individuos y los grupos se ajustaban en las relaciones mutuas" (Baranger, 1997: 4).

Así, dentro del funcionalismo, la red fue, originalmente, otro nombre para describir la estructura social, al menos cuando de trataba de sociedades simples, y cuando la antropología se volcó al estudio de las sociedades complejas, la aplicación del ARS se desplazó, pasando por Barnes y Mitchell, desde el dominio de los comportamientos prescriptos, hacia un ámbito de relaciones que, por no estar culturalmente normadas, constituían una suerte de conjunto residual.

Mitchell (1969) sugiere que pueden distinguirse los usos metafóricos y los usos analíticos del concepto de red, es decir, aquellos usos que no tienen gran valor heurístico y aquellos que constituyen herramientas para investigar y descubrir las propiedades formales de las redes en diversos contextos -como se reconoce en la literatura antropológica el caso del estudio de Barnes (1954) sobre la pequeña comunidad noruega de pescadores y granjeros de Bremnes, o el de Bott (1957) sobre roles conyugales y relaciones extrafamiliares en familias londinenses. Ahora bien, Mitchell (1974) señala que el análisis de red supone un tipo particular de abstracción más que un tipo particular de relación, con lo que los usos de esa abstracción pueden variar, lo que lleva a Hannerz a decir que no hay, entonces, una teoría de la red "en el sentido de un conjunto de proposiciones lógicamente interrelacionadas y comprobables" (1986: 200).

Siguiendo a Baranger (1997,2000), frente a quienes suponen actualmente que el ARS constituye una teoría y que contiene los principales rasgos definitorios de un "paradigma" en el sentido de Kuhn, coincido en que

[37] Ver, por ejemplo, los distintos artículos de: *Revue frangaise de sociologie*, XXXVI-4, octubre-diciembre 1995, especialmente Lin (1995) y Burt (1995) y también Coleman (1988).

"no pasa de ser una metodología, entendida como un conjunto de instrumentos susceptible de ser utilizado en contextos teóricos muy variados y para propósitos prácticos de muy diversa índole" (Baranger, 1997:2). Así, uno puede observar que el ARS se inserta sin demasiados problemas dentro de un marco consistente en alguna forma de conductismo (por ejemplo la teoría del intercambio, en su vertiente individualista, inaugurada por Homans) o en el individualismo metodológico, donde la red "es apenas un elemento más que integra el contexto de condiciones dentro del cual el individuo adopta libremente y con plena conciencia sus decisiones racionales, esto es, tendientes a la maximización de su interés" (*ídem:* 6).

Por su parte, la noción de "capital social" se ha convertido prácticamente en un lugar común en la bibliografía del ARS, y son innumerables los trabajos que se han basado en esta idea de cómo las redes sociales pueden ser consideradas como un auténtico "capital social", susceptible de ser utilizado por los actores en la consecución de sus propios fines e intereses. Particularmente James Coleman señalaba que "la función identificada por el concepto de 'capital social' es el valor de esos aspectos de la estructura social para los actores, como recursos que pueden ser utilizados por los actores para realizar sus intereses" (Coleman, 1990: 305, citado por Baranger, 2000). Ahora bien, es necesario tener en cuenta varias cuestiones en los distintos contenidos que se le da a la noción de "capital social".

En primer lugar, el análisis de las redes sociales se refiere a un enfoque interaccionista del problema (las mismas se explican a través de las interacciones concretas y reales entre individuos) frente a un enfoque, a mi juicio más rico, que es el que privilegia el análisis de las estructuras que dan fundamento a las interacciones, aunque, por su misma postura de que los agentes no son meros autómatas totalmente determinados por las estructuras, dicho análisis tiene en cuenta también el nivel de las prácticas concretas y de las interacciones.

En segundo lugar, especialmente en Coleman, se le da un contenido sustancialista a la noción de capital en general: "se trata en definitiva de una 'cosa', en el sentido de algo que se crea y está allí, independientemente de cuál pueda ser la modalidad de su utilización. Y agrega que, mientras el capital físico es totalmente tangible, y el humano ya lo es menos por estar incorporado en las habilidades y el conocimiento adquiridos por un individuo, el capital social es aún menos tangible, al estar incorporado en las relaciones entre las personas" (Baranger, 2000:11), frente a una noción de capital que claramente remite a Marx y que sostiene que el capital, antes que una cosa, es una relación social.

Finalmente, en el concepto estrechamente económico de Coleman no está en absoluto presente la idea de dominación, frente a la concepción de Bourdieu, que, remitiendo a la visión marxiana, define a las distintas

especies de capital como diferentes especies de poder que se distribuyen desigualmente en los distintos campos, generando con ello estructuras de posiciones de dominación-dependencia.

En definitiva, en oposición al concepto sustancialista de capital que plantea Coleman (1988), Bourdieu mantiene una concepción del capital que es fundamentalmente relacional en todas sus especies y sus sub-especies, incluyendo, por supuesto, el capital social. Ahora bien, coincido con Baranger en el sentido en que este capital social no deja de ser relacional en otro aspecto, en la medida en que aparece basándose primariamente en *otro* tipo de relaciones, que son justamente las que toma en cuenta el ARS: el capital social viene, así, a ser relacional por partida doble, al estar referido a relaciones sociales entre agentes que interactúan (Baranger, 2000).

En consecuencia, aquí se toma el capital social -y su relación con las, noción de red social- definido como "conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, *a la pertenencia a un grupo,* como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por *lazos* permanentes y útiles" (Bourdieu, 1980: 2).

EL capital social está ligado a. un círculo de relaciones,estables que son el producto de "estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo" *(ídem).* En otras palabras, sería el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado, que le pueden proporcionar un mayor rendimiento del resto de su patrimonio (los demás capitales, económico y cultural especialmente). Además, son también una fuente de poder, y por ello constituyen "algo que está enjuego", que se intenta acumular y por lo cual se está dispuesto a luchar.

El capital social es, por otra parte, como todo capital, un poder que exige inversiones permanentes, en tiempo, en esfuerzo, en otros capitales, y que puede aumentar o disminuir, mejorando o empeorando las chances de quien lo posea. Se fundamenta pues, en lazos permanentes y útiles, que se sostienen en intercambios, a la vez, materiales y simbólicos.

Precisando un poco más el concepto, es necesario tener en cuenta que lo que se "moviliza" no son estrictamente "personas", sino los capitales o recursos de los cuales están dotados esas personas: se ponen en marcha mecanismos que mueven poder, asociados a posiciones que ocupan agentes determinados, posiciones que tienen propiedades independientes de los individuos que las ocupan.

Entre la población que he estudiado, como se verá a lo largo de este libro, el capital social permite la articulación de redes simétricas y asimétricas de intercambios de diferentes formas de capital -que en términos de Mauss (1969) pueden llamarse como de "prestación total", en el sentido que constituyen un conjunto complejo de reciprocidad indirecta, donde quien recibe la prestación no está directamente obligado a quien la ofrece sino a cualquier otro miembro del sistema- y fundamenta estrategias tanto individuales como colectivas. Esas redes son analizadas como "cuerpo" y como "campo": como cuerpo, en la medida en que el mantenimiento unido de la red puede asegurar el desarrollo de cierto tipo de estrategias entre las unidades domésticas que participan en ella; como campo, en la medida en que allí se ponen enjuego distintos tipos de "capitales sociales", distribuidos desigualmente entre las unidades domésticas que participan en esas redes, y que plantea la cuestión del intercambio desigual y de las relaciones de dominación-dependencia en su seno. Luego considero a esas redes como elementos de redes más amplias, como subsistemas de relaciones en el seno de un sistema global. En ese sistema global de relaciones, tomo en cuenta no sólo las posiciones que ocupan las diferentes unidades domésticas estudiadas, sino también las posiciones ocupadas por otros agentes sociales (por ejemplo, dirigentes políticos, miembros de ONGs, etcétera), que ligan a los habitantes del barrio pobre que he estudiado, con los demás miembros de la sociedad global. En otras palabras, considero que la dinámica del sistema global debe ser tomada en consideración para comprender la de las redes de intercambio y esclarecer la apariencia de la reciprocidad y del intercambio entre iguales.[38]

[38] Plantear la hipótesis de una distribución desigual de capital social (de relaciones) implica, en efecto, una revisión de la noción de reciprocidad: no es lo mismo movilizar asiduamente la red o de manera puntual, no es lo mismo tener o no tener relaciones con agentes que ocupan otras posiciones sociales en otras estructuras de sostenimiento y de apoyo, de dominar o no las informaciones útiles para acceder a diferentes mecanismos de obtención de recursos... Todos estos elementos constituyen fuentes desiguales de *poder* que deben ser tomadas en consideración en el momento de analizar la diversidad de las estrategias de reproducción de las unidades domésticas.

CAPÍTULO II

LAS CARACTERÍSTICAS DEL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

La reconstrucción del conjunto de estrategias pasadas y presentes de las familias que he estudiado, se insertan en procesos estructurales más amplios que implican necesariamente una mirada hacia cuestiones económicas, sociales y políticas cordobesas y argentinas en particular, y latinoamericanas en general.

Durante la década de 1980, gran parte de los países de América Latina[1] y del mundo enfrentaron una profunda crisis que implicó una aguda contracción económica, una disminución de los ingresos de la actividad productiva, con mayor desigualdad en su reparto, e inequidad en la distribución del ingreso y de los bienes y servicios.

En el caso de Argentina, esta crisis se inicia a mediados de la década de 1970, y su profundidad y persistencia han traído aparejado un fuerte deterioro en las condiciones de vida de importantes sectores de la población. La estructura social del país ha sido seriamente afectada, produciéndose, por un lado, un empobrecimiento general y, por otro, la incorporación de nuevos grupos al universo de la pobreza.

Este panorama se combina y se potencia con la crisis del sector público, la disminución de los servicios sociales, la caída en la calidad de los mismos y las nuevas funciones que parecieran cumplir los distintos planes y programas dirigidos hacia los pobres.

[1] En materia de política económica, en las décadas de 1980 y 1990 predominó en América Latina un enfoque al que se denominó "Consenso de Washington", un conjunto de políticas diseñadas para la Región e impulsadas por el gobierno norteamericano, el FMI y el BM, que apuntaron a promover una serie de medidas que pueden ser reagrupadas en tres conjuntos de recomendaciones políticas: por un lado, reformas macroeconómicas, incluyendo disciplina fiscal, racionalización y control del gasto público, reforma fiscal y liberación financiera; por otro, reformas en el régimen de comercio exterior, lo que comprendía liberación de las importaciones, reducción de las tarifas, eliminación de subsidios a industrias no competitivas, y liberación o alineación en una banda competitiva de la tasa de cambio; y, finalmente, promoción del desarrollo del sector privado a través de privatizaciones, desregulación, garantías a los derechos de propiedad y atracción de inversiones financieras directas (Bustelo, 1993c).